



El mayor imposible

Lope de Vega

-133-

Hablan en ella las personas siguientes

LA REINA ANTONIA.

DIANA, *dama*.

CELIA, *criada*.

ALBANO, *caballero*.

FENISO.

ROBERTO.

LISARDO.

RAMÓN, *lacayo*.

FULGENCIO, *viejo*.

Músicos.

EL REY DE ARAGÓN.

▽△

Jornada I

Salen ALBANO, de camino, y FENISO.

FENISO

Pasa, orillas de la mar,

	en estos jardines bellos, que el arte se acaba en ellos, y que los puede envidiar el hermoso campo hibleo, y al muro de Babilonia, la divina reina Antonia, de amor único trofeo, los días que una quartana, melancólica, enojosa, su belleza milagrosa libra de opresión tirana.	5 10
ALBANO	¿Que aún dura la enfermedad, Feniso, con que la vi, cuando a Alejandría partí?	15
FENISO	Y con más reguridad, pues ni por medios declina, ni se temple por cautelas.	
ALBANO	En Bolonia, en las escuelas donde se lee medicina, sujetas le están pintadas todas las enfermedades de las presentes edades y las edades pasadas.	20
	<u>-134-</u> Y entre todas, solamente libres la gota y quartana, a donde la ciencia humana, por más remedios que intente, que el mejor es alegrarse, procurando entretenerse, porque intentar defenderse es ocasión de aumentarse.	25 30
FENISO	Eso su Alteza procura los días que libres son, en cuya honesta ocasión, el más grave se aventura a descomponerse más, donde la música prueba,	35

con los ecos desta cueva
 que lleva al mar el compás. 40
 Aquí verás la poesía,
 que muchos necios pretenden
 y muchos sabios no entienden,
 en su mayor monarquía,
 los bailes y las comedias, 45
 con notable perfección,
 y porque al fin tristes son,
 desterradas las tragedias.
 Una academia [dir]ás
 que es este campo, un liceo¹. 50

ALBANO Que viene su Alteza, creo.

FENISO No supo Minerva más.

(Salen la REINA ANTONIA, en una silla de manos, y MÚSICOS cantando, y gente que acompaña, ROBERTO, caballero, y LISARDO.)

[MÚSICOS] **(Cantan.)**
 No son de cristal las fuentes,
 ni se ríen, que mentira,
 ni las flores esmeraldas, 55
 ni testigos de su risa;
 pero es verdad que se hallan en Jacinta
 soles en los ojos
 y perlas en la risa.

REINA ¿Eres tú el dueño, Lisardo, 60
 deste romance?

LISARDO Yo soy,
 que sol a unos ojos doy,
 adonde me abraso y ardo,
 por eso, si hay objeción,
 propóngala Vuestra Alteza. 65

REINA De encarecer su belleza
 hallaste nueva invención.

ROBERTO Pretende contradecir
 el nuevo estilo de agora.

REINA	Proseguid.	
LISARDO	Querrás, señora, mis ignorancias reír.	70
[MÚSICOS]	(Cantan.) No son, como dicen, muchas las rosas alejandrinas, al tiempo que se abren, nácar, coral, cuando se marchitan, pero es verdad, etcétera.	75
REINA	Está con lindo artificio encarecida esa dama.	
ROBERTO	Tiene Lisardo gran fama.	
LISARDO	Más es de mi amor indicio que inclinación natural que me deba la poesía.	80
REINA	¿Qué hay, Feniso?	
FENISO	Que este día irá fugitivo el mal con tal entretenimiento.	85
REINA	¿Quién está contigo?	
FENISO	Albano.	
REINA	Bien seas venido.	
ROBERTO	Y no en vano, con tan raro entendimiento.	
ALBANO	Dame, señora, los pies.	
REINA	¿Vienes bueno?	
ALBANO	A tu servicio, contento deste ejercicio, mas no de que enferma estés.	90
REINA	No me dejan estos fríos.	
ALBANO	Querrán vengarse del fuego,	

-135-

	donde amor se abrasa, y luego sus ojos convierte en ríos.	95
REINA	Di, Roberto, alguna cosa.	
ROBERTO	Diga Feniso primero.	
FENISO	Decir un soneto quiero.	
REINA	¿Qué sujeto?	
FENISO	Laura hermosa.	100
REINA	¿Es la española que ayer iba en el coche a la mar?	
FENISO	Licencia me dio de amar, Pero no de aborrecer. Laura gentil, que coronar pudieras al mismo sol, que en cuyos rayos bellos más luz dieran tus ojos, que sin ellos tienen los ojos de las ocho esferas. Si el fuego vivo en que abrasar pudieras mi rudo ingenio, ardiera en mis cabellos ceñidos de tu Laura, porque en ellos premio inmortal a mis conceptos fueras. Aunque, como el gigante sobre el risco, pagara atado la atrevida hazaña, tú fueras de mis ojos basilisco, y en fe desta verdad, al mundo estraña, callara Italia, su inmortal Francisco, y de otra Laura se alabara España.	105 110 115
REINA	Aprovechaste muy bien al Petrarca y Laura bella.	120
FENISO	Esta es sol, si aquella estrella, lauro de Laura, desdén, y si como es más hermosa fuera yo mejor poeta que el Petrarca, más perfeta fuera Laura, y más dichosa.	125

	por donde, de mis abiertas entrañas, se ven las puertas, ¿para qué estoy encubierto? ¿Nadie en el blanco me dio? ¿Nadie me acierta en efecto? Pues yo guardaré el secreto que cuyo soy me mandó. Nadie los grillos me quite, que le podrán castigar. Guardas, no le deis lugar, pues hurtar no se permite. Mucho en hablar me destruyo, porque no habrá quien me mire, como esta flecha me tire, que no diga que soy suyo.	160 165 170
REINA	Notable, ¿quién te parece, Lisardo?	175
LISARDO	Pienso que amor.	
ALBANO	No es amor.	
ROBERTO	Mucho mejor, para los celos se ofrece.	
ALBANO	No son celos.	
ROBERTO	¿No, pues quién?	
ALBANO	¿Danse todos por rendidos?	180
LISARDO	Y de tu enigma vencidos.	
REINA	Tente, diré yo también.	
ALBANO	Temo a Vuestra Majestad. Diga, a ver.	
REINA	El corazón, con flechas puesto en prisión, es el candado.	185
ALBANO	Es verdad.	

REINA	Los grillos son las armellas, y la flecha significa la llave.	
ROBERTO	Harto bien se aplica el candado preso en ellas.	190
REINA	Lo demás queda entendido, pues guarda cualquier tesoro, y de honor el decoro.	
ALBANO	Vuestra Majestad ha sido otro Edipo desta esfinge.	195
REINA	Di, Lisardo.	
LISARDO	Un desengaño me dio, una glosa y un daño, que ser mi provecho finge. La letra vino de España, porque hasta los versos son tus vasallos de Aragón.	200
ROBERTO	No es daño el que desengaña.	
LISARDO	Dulces engaños de amor. Sabed que es vano cuidado volverme al pasado error, porque amor desengañado es el engaño mayor. Tratadme ya como a estraño, que pasada la ocasión darme esperanza es engaño si ha tomado posesión en mi alma el desengaño, pues de los escarmentados se hacen los prevenidos. No más gustos engañados, que yo no os quiero venidos, si os he de llorar pasados. Ya me buscáis sin provecho, porque no habéis de volver eternamente a mi pecho,	205 210 215 220

que el pesar de aquel placer,
tan grande escarmiento ha hecho.
Antes de desengañarme,
pudo amor entretenerme,
pero en llegando a avisarme, 225
es imposible ofenderme,
pues me ha enseñado a guardarme.

Hoy se ha de ver en mi pecho,
si desengaños obligan
a quien engaños ha hecho, 230
tanto mal, porque no digan
que huyo de mi provecho.
Bien quisiera yo pasar

-137-

con mi engaño descuidado,
pero es llegar a engañar 235
su engaño el más bajo estado
a que pudo amor llegar.

Hoy se ha de ver en mi pecho
si desengaños obligan,
a quien engaños ha hecho, 240
tanto mal, porque no digan
que huyo de mi provecho.

REINA Tú lo glosaste muy bien,
pero esos versos no son
tan vasallos de Aragón 245
como muestra tu desdén,
porque a bien y mal tratar
son los de Aragón.

LISARDO Señora,
quien desengaños adora
más sabe amar que engañar. 250

REINA Di, Roberto.

ROBERTO Yo diré
tres décimas a una dama
que vós conocéis por fama,
y que siempre ingrata fue.

	Queredme bien, si queréis que no os canse con quereros, que no pienso aborreceros, mientras vós me aborrecéis. Si de que os quiera tenéis tanto disgusto, señora,	255 260
	probad a quererme un hora, y veréis como os olvido, si puede olvidar querido, quien aborrecido adora. Ver que mi amor os ofende, tanto esfuerzo mi porfía, que lo que a vós os enfría es lo mismo que me enciende. Si vuestro desdén pretende que deje mi pretensión,	265 270
	inútiles medios son, señora, los desengaños, que quien estima sus daños, no ha de estimar la razón. Dejaros yo de querer, mientras tan hermosa estáis, señora, no lo creáis, o daos prisa a no querer; mas, ni vós queréis perder esa hermosura apacible,	275 280
	ni este mi amor invencible, dejar pasión tan dichosa, como vós de ser hermosa, que es el mayor imposible. ²	
REINA	Buenas, por mi vida, son; mas, ¿cómo dices, Roberto, que dejar de ser hermosa es imposible, pues vemos que la edad tan presto acaba la hermosura con el tiempo, ya consumiendo la luz de los ojos, ya cubriendo la púrpura de los labios, ya dando plata al cabello?	285 290

ROBERTO	Que ella quiera, digo yo, señora, dejar de sello, y aun dejar de habello sido, no era yerro.	295
REINA	Niego.	
ROBERTO	Pruebo.	
REINA	¿Cómo, si te has engañado, pues donde dicen tus versos: «Dejaréis de ser hermosa», decir debiera, Roberto: «Dejaréis de habello sido», y hablar del pasado tiempo?	300
ROBERTO	Si agora es hermosa, ¿cómo hablar de el pasado puedo?	305
REINA	¿No ves que fuera agraviarla, y que es más fácil un yerro en los versos, que en su cara?	
LISARDO	Dejando el yerro en los versos, no es el mayor imposible	310
	<u>-138-</u> que dejen de ser tan bellos los ojos de esa señora, si no es encarecimiento.	
ROBERTO	¿Pues hay mayor imposible que dejar de ser aquello que fue?	315
LISARDO	Y muchos, pienso yo.	
REINA	Lisardo, escucha, que quiero que cuantos estáis aquí, digáis sobre este conceto cuál os parece el mayor imposible.	320
FENISO	Yo comienzo.	

	El servir con mala estrella, aunque a generoso dueño, pensando medrar un hombre, por más imposible tengo.	325
ALBANO	Yo tengo por el mayor, que con bajo nacimiento, puesto un hombre en gran lugar, deje de estar muy soberbio, y de aborrecer a cuantos en sus principios le vieron, y de querer, si pudiera, verlos ausentes o muertos.	330
ROBERTO	Yo tengo por imposible el mayor de cuantos veo, que lo que no puede amor, no puede hacer el dinero, porque es el más ingenioso y artificioso instrumento que han inventado los hombres, pues ha derribado al suelo, ciudades, honras y vidas, y levantado al gobierno del mundo los más humildes.	335 340 345
LISARDO	Yo, hacer de un necio un discreto, juzgo al mayor imposible, porque es como el negro, el necio, que aunque le lleven al baño, es fuerza volverse negro.	350
REINA	¿Diré yo?	
ALBANO	Si Vuestra Alteza dice, todos quedaremos vencidos.	
REINA	Yo, para mí, por más imposible tengo el guardar a una mujer.	355
ROBERTO	A no ser atrevimiento,	

de quien dicen que en su cueva
duerme los ojos abiertos,
y en tus rejas y ventanas,
con mil lágrimas de fuego, 430
no dieses lugar al sol,
para entrar en tu aposento,
que te había de engañar
la mujer que sabe menos.

ROBERTO ¿A mí, Lisardo?

LISARDO A ti, pues. 435

ROBERTO ¡Calla, que ofendes en eso
todo el valor de los hombres!

LISARDO Yo sé que no los ofendo,
porque todos ellos saben
que de la mano del cielo 440
viene la buena mujer;
y así mismo, todos ellos
saben que la que es divina,
no es ruin.

ROBERTO Yo me resuelvo
en que se puede guardar. 445

LISARDO Yo lo contrario sustento.

REINA Lisardo.

LISARDO Señora.

REINA Escucha:
Cansada estoy de este necio;
tú has de conquistar su hermana,
si me cuesta los dos reinos 450
de Nápoles y Aragón.

LISARDO Sin saber el pensamiento
de Vuestra Alteza, tenía
ese decreto resuelto.

REINA Pues comienza, y veme dando
parte de cualquier suceso, 455

que en aquesta enfermedad,
mejor entretenimiento
es imposible aplicarme.

LISARDO Déjame el cargo.

REINA Esto quiero 460
que hagas por darme gusto.
¡Hola!, esa silla, que siento
enfado de tanto mar.

-140-

ROBERTO Su calma, o su movimiento,
da más tristeza a los tristes. 465

REINA Cantad.

MÚSICOS ¿Qué canción?

REINA De celos.

(Vanse todos con la REINA y queda LISARDO solo.)

LISARDO Conquiste el ancho mundo el macedonio,
alabe Cipiión su resistencia,
Mario, en fortuna vil halle paciencia,
de su valor insigne testimonio. 470

Preste el confuso reino⁴ babilonio
a femeniles armas obediencia,
y viva largos años sin pendencia
en pacífica paz el matrimonio;

y no supuesto que el varón adquiere 475
imperio en la mujer, honor te asombre,

de que a sus manos tu defensa muere,
rinde a su industria tus valientes nombres;
porque es guardar una mujer, si qui[ere],
el mayor imposible de los hombres. 480

(Sale RAMÓN, lacayo, con un papel.)

RAMÓN Hasta que a solas te vi,
no quise llegar a hablarte.

LISARDO ¿Qué hay, Ramón?

RAMÓN	Que vengo a darte un papel.	
LISARDO	¿De Estela?	
RAMÓN	Sí, mas dame albricias primero de él, y de quererte hablar.	485
LISARDO	Ni albricias te quiero dar, ni tomar el papel quiero.	
RAMÓN	¿Cómo así?	
LISARDO	Porque he mudado de amor y de pensamiento.	490
RAMÓN	¿Qué veleta, al fácil viento, causa más risa al tejado, de verla en tantas mudanzas, como me causas a mí? ¿Ayer no la amabas?	
LISARDO	Sí, y con justas esperanzas.	495
RAMÓN	¿Pues qué vendaval te dio? ¿Son celos o son enojos?	
LISARDO	Son unos nuevos antojos, a que desde hoy me obligó la que me puede mandar que mude de pensamiento, si puede ser fundamento de amor el mandarme amar.	500
RAMÓN	Todos los amantes son cifras o engaños.	505
LISARDO	No ha sido accidente mi sentido, sino en mi dueño elección.	
RAMÓN	Cierto poeta decía	

	que eran todos los amantes unos vestidos danzantes, a quien son el tiempo hacía; que como no es la razón la que ha de guiar la danza, no hay más duda en la mudanza, que en hacer el tiempo el son. ¿Qué haré de aqueste papel?	510 515
LISARDO	Lo que a ti te diere gusto.	
<u>-141-</u>		
RAMÓN	¿Billete da disgusto?	
LISARDO	Ya sé lo que viene en él.	520
RAMÓN	Los que juegan, si lo apruebas, que consejos me acobardan, las barajas viejas guardan para remendar las nuevas; tengámosla para un día que de esa nueva cruel te dé acaso algún papel enfado o melancolía. Es pensamiento que sube, y de las tejas abajo...	525 530
LISARDO	Tanto el sujeto aventajo, como hay del sol a la nube. ¿No conoces tú la hermana de Roberto?	
RAMÓN	Sí, señor, en quien estaba mejor que en la Reina la quartana, porque tiene del león la soberbia y fortaleza, si bien con rara belleza, peregrina discreción.	535 540
LISARDO	Temo a su hermano.	
RAMÓN	Bien puedes, que es temerario su hermano,	

que mi Mercurio has de ser.

RAMÓN Camina, y nada te asombre,
que no hay valor en el hombre
contra industrias de mujer.

(Salen ROBERTO y FULGENCIO, viejo.)

ROBERTO Esto ha pasado, y yo, Fulgencio, digo: 625
¿para qué más se guarda el confiado?,
que el que tiene mujer tiene enemigo.

FULGENCIO No quisiera que hubieras porfiado,
que fuera de ser necia la porfía,
no te tocaba, por no ser casado. 630

ROBERTO ¿Pues en qué te parece culpa mía
decir que una mujer puede guardarse?
Es esta, de Faetonte, la osadía,
que carroza del sol ha de llevarse
por los mismos dorados paralelos, 635
a peligro forzoso de abrasarse.
Pedí flores a Citia, a Etiopía yelos,
y dije que imposible no sería
guardar una mujer honrados celos.

FULGENCIO La Antigüedad tres cosas proponía 640
por imposibles, siendo la primera
el rayo, con que Júpiter solía
estremecer los rayos de la esfera;
la clava del tebano, la segunda,
y los versos de Homero, la tercera. 645
No tengo yo por cosa tan profunda
guardar una mujer. Pero, en efeto,
¿qué daño de lo dicho te redunda?

ROBERTO Lisardo, muypreciado de discreto,
que si puede ser necio y secretario, 650
por no callar, no lo tendrá secreto,

-143-

en mi proposición me fue contrario
de tal manera, que quedé corrido
y me fue sustentarlo necesario;

mas de Fulgencio, porque no ha corrido 655
 tan larga edad, es imposible cosa,
 que un amante, que un padre, que un marido,
 pueda guardar una mujer hermosa.

FULGENCIO Para guardar su virginal decoro,
 supuesto que es historia fabulosa, 660
 en una torre, como al fin tesoro,
 Acrisio puso aquella hermosa dama,
 que Júpiter venció con lluvia de oro,
 para dar a entender que honor y fama
 corrompe el oro, y entra donde quiere, 665
 que por eso del Sol hijo se llama.
 Guardándose del oro, que prefiere
 todo imposible, no hay contrario humano
 que al marido, al galán, al padre altere.

ROBERTO ¿El oro es poderoso?

FULGENCIO Es un tirano. 670

ROBERTO ¿Mas cómo veré yo venir el oro?

FULGENCIO Si él quiere entrar, será defensa en vano,
 mas agora, no toca a tu decoro
 este imposible, que en tu casta hermana
 reverencio el valor, la sangre adoro; 675
 es de la honestidad napolitana
 el ejemplo mayor.

ROBERTO Sí, mas no quiero
 que entretenga a la Reina su quartana
 con hacer que algún vano caballero,
 para desengañarme, la enamore, 680
 porque mil vidas perderé primero.
 Mi casa, aunque está bien, de hoy más mejore
 tu cuidado, Fulgencio, que contigo
 no temo que su lustre se desdore.

Aquí no ha de entrar hombre, ni aun conmigo 685
 a hablar una palabra, ni criado
 pasar de aqueste umbral, sin gran castigo.
 ¿Hasme entendido ya?

FULGENCIO De tu criado
quedo advertido.

-144-

ROBERTO Sea, sin que entienda
mi hermano, que estas cosas me le han dado. 690

FULGENCIO ¿Casalla no es mejor?

ROBERTO Que lo pretenda
aguardo, solamente, quien la iguale;
entre tanto, no quiero que me ofenda
el mismo sol que por los cielos sale.
(Vase.)

FULGENCIO Empresa grande fue romper, con Argos, 695
las vírgenes espumas del mar fiero,
aquel piloto de Jasón primero,
porque embrama por tan pesados cargos,
y no menor de trances tan amargos,
salir el griego, que celebra Homero, 700
o encadenar el infernal Cerbero,
Hércules, fin de sus discursos largos.
Pero guardar del oro, y del rendido
pecho de un nombre, amando loco y ciego;
y a todos los peligros atrevido, 705
una mujer, entre ocasión y ruego,
mayor empresa fue, que haber vencido
del mar el agua, y del infierno el fuego.

(Sale DIANA.)

DIANA ¿Fuese mi hermano, Fulgencio?

FULGENCIO Fuese.

DIANA ¿Qué tiene estos días 710
que añade a sospechas mías
más duda con su silencio?
Si yo no le diferencio
en sangre y amor, no es justo
que me encubra su disgusto. 715
Pues donde hay amor igual,

- ni se ha de encubrir el mal,
ni a solas pasar el gusto.
Deme parte del dolor
como estamos obligados, 720
que dividir los cuidados
es obligación de amor.
Si nace de su rigor,
comuníquelo conmigo,
que mejor que de un amigo 725
puede fiarse de mí.
- FULGENCIO Nunca yo, señora, fui
de sus tristezas, testigo.
Si son de amor, a mi edad
parecerale indecente 730
decir lo que amando siente
la rendida mocedad;
pues si son de enemistad,
¿qué puede ayudarle un viejo?
- DIANA Mucho más, con el consejo, 735
que el más valiente escuadrón;
que para los mozos son
las canas divino espejo.
- FULGENCIO Disgustos deben de ser
del servir y desprivar, 740
si a Lisardo ve medrar
por la pluma, desde ayer.
La Reina ha dado en querer,
aqueste medio español,
es el servir un crisol 745
que descubre los defetos,
- 145-
y se prueban los discretos
como el águila en el sol.
Las casas de los señores
son un cuerpo bien compuesto, 750
mas no les faltan por esto
algunos varios humores.
Los instrumentos mejores,

	con alguna falsa cuerda, hacen que el acento pierda aquella dulce armonía.	755
DIANA	Mal, con la sospecha mía, tu pensamiento concuerda, que si está triste Roberto de no ser más estimado, y es Lisardo el envidiado, que tiene valor es cierto.	760
FULGENCIO	Fuera injusto desconcierto decirte mal de Lisardo. Él es discreto y gallardo, pero no a tu hermano igual.	765
DIANA	Por parte más principal, de alabarle me acobardo. Mas no, Fulgencio; no son tus palabras verdaderas. Bien se ve que con quimeras me engaña tu sinrazón. No merece mi afición, ni el haberme tu criado encubrirme su cuidado. Poco te fías de mí.	770 775
FULGENCIO	Bien puedo fiar de ti, como él de mí se ha fiado; y aun es el medio mejor para sosegar sus celos decirte que sus desvelos nacen de su mismo honor.	780
DIANA	¿Pues quién me ha tenido amor que ese cuidado le dé? Si es Lisardo, yo no sé qué talle tiene Lisardo, si no es que, por ser gallardo, celoso mi hermano esté. ¡Pues qué culpa tendré yo de que sea tan discreto!	785 790
FULGENCIO	Bien te dijera el secreto	

en que aquesto se fundó.
 Mas, ¿qué mujer le guardó?
 DIANA ¿A cuál hombre ves fingir
 lo que no le ha de decir, 795
 a decirle comenzó?
 FULGENCIO ¡Oh, tu raro entendimiento,
 Diana, mi amor agravia!
 Si este secreto te encubre,
 no a ser mujer, que la causa 800
 de no guardarle es del hombre
 que hace de ella confianza,
 queriendo que mujer calle
 lo que él, siendo hombre, no guarda.
 No es esto decirte yo 805
 secretos, aunque sobra
 tu virtud, para fiarte
 cosas mas graves y raras;
 sino darte cierto aviso,
 para que pongas en guarda 810
 tu honor, porque andan ladrones
 alrededor de tu fama.
 Estos entretenimientos
 con que pasa sus quartanas
 la reina Antonia, han traído, 815
 entre tantas cosas varias,
 una quistión, en que afirma
 Lisardo, y la Reina alaba,
 que el imposible mayor
 para las cosas humanas, 820
 es guardar una mujer,
 si ella misma no se guar[da].
 Con esto me mandó a mí
 que desde la noche al alba,
 y desde el alba a la noche, 825
 vele su honor y su casa.
 De esto nacen sus tristezas.
 Tú, bellísima Diana,

-146-

podrás guardarte mejor,

prevenida y avisada. 830

Huye de Lisardo siempre,
no piensen su talle y galas
vencer su honor de Roberto,
de quien eres noble hermana.

Por mejor medio he tenido, 835

aunque el secreto me encarga
avisarte claramente
de lo que en palacio pasa.

Disimula, y sepa Antonia,
con experiencia tan clara 840

que el imposible mayor
es vencer tu honor y fama.

(Vase.)

DIANA

Entre ignorancias del mundo,
ninguna he visto mayor:
después del primero error, 845

hizo este necio el segundo.
¿Con qué ingenio, con qué llave,
guardar quiere una mujer?

Roberto quiere saber
ciencia que ninguno sabe. 850

Que es el mayor imposible,
verá muy presto, por sí,
porque ya me toca a mí
que no parezca posible.

Este otro necio, también 855

me alaba el valor de un hombre,
de tanta opinión y nombre,
y que todos quieren bien,
y avísame que me guarde

de lo mismo que me alaba, 860

cuando yo de amor estaba
más segura y más cobarde.

D[e lo]s viejos, los consejos
son de grande estimación;

mas, ¿si mozos necios son, 865

han de ser discretos viejos?

No, que no muda la edad
el ingenio; al fin, mi hermano,

a mi costa, quiere en vano
seguir su temeridad. 870

De suerte que, por guardarme
para salir con su intento,
querrá de mi casamiento
la ventura dilatarme.

Yo he mirado atentamente 875
a Lisardo, y me pesaba
de ver que no me pagaba
este amoroso accidente.

Pero ya que mi fortuna 880
me ha traído la ocasión,
aunque fue por ilusión,
no pienso perder ninguna.

(Sale CELIA, criada.)

CELIA Cierta mercader flamenco,
con muchas curiosidades
de vidrio, y de oro también, 885
pasaba por nuestra calle,
y por la reja me dijo

que hiciese que le compras
algunas cosas, señora,
de las que en la caja trae; 890
y que me daría a mí,

por el dicho corretaje,
dos papeles de alfileres
y un poco de lo que sabes
que nos aliña los rostros. 895
¿Qué dices, podré llamarle?

DIANA ¿Mi hermano está en casa?

CELIA No.

DIANA Llámale.

CELIA Merced me haces.
Entrad *monsiur*, o quien sois.

(RAMÓN, de buhonero.)

RAMÓN	El cielo, señora, os guarde los años de esa hermosura, por infinitas edades. La fama de que tenéis buen gusto, pudo obligarme a enseñaros varias cosas, recién venidas de Flandes.	900 905
	<u>-147-</u> Abro, con vuestra licencia, y escoged lo que os agrade, aunque no tengáis dineros, que no aprieto que me paguen las damas que no los tienen, porque bien puedo fiarles un año, y dos, aunque veis que traigo este humilde traje.	 910
DIANA	¿De dónde sois?	
RAMÓN	Del país de Henao.	915
DIANA	Famosos lugares, dicen que tiene.	
RAMÓN	Es, demás la fortaleza notable; pero Valencina tiene, para ciudad, bellas partes, y el celebrado reloj, que muestra el curso admirable de la Luna y los planetas.	 920
DIANA	Algunas cosas, mostradme.	
RAMÓN	Si queréis joyas de precio, tiene cuarenta diamantes este Cupido.	925
DIANA	A Cupido materno suelen pintarle.	

RAMÓN	Antes de diamantes es, por los que dan los amantes.	930
DIANA	Ellas son piedras famosas, más de calidades tales, que vendidas en la joya del platero que las hace, tienen el valor que él quiere, y, si después de comprarse, se quieren vender al mismo, la mitad a penas valen.	935
RAMÓN	A las mujeres parecen que si llegáis a rogalles, se venden por grande precio; y si ellas ruegan, de balde. Pero yo no he de querer precio tan exorbitante por los diamantes que veis.	940 945
DIANA	¿Mas, qué queréis, engañarme con algunas piedras falsas?	
RAMÓN	No puede ser que os engañe, pues no he de llevar dineros.	
DIANA	¿Que sin ellos quieres darme las joyas?	950
RAMÓN	Sí, porque sé que puede de vós fiarse hasta el alma de un secreto, que es más que diez mil diamantes. Este es un bello delfín, con diez zafiros que hacen las escamas.	955
CELIA	Linda joya.	
RAMÓN	Este es un famoso Marte, armado como le pintan los poetas celestiales.	960
DIANA	¿Celestiales?	

	miró a mujer, aunque hablase con ella, que para una quiere el amor que se guarde; en esta, días y noches piensa, y no quiere que hablen de cuantas Nápoles tiene. Sus amigos y sus pajes, con ser querido en extremo de muchas, que aun ayer tarde, una lloraba conmigo, que aun a penas la mirase, después de un año de amor.	990 995
DIANA	¿Sabes quién es?	
RAMÓN	Si guardarme queréis secreto, os diré lo que perdido le trae.	1000
DIANA	Callar prometo.	
RAMÓN	No es poco.	
DIANA	Ni mucho, aunque tú te espantes que haya mujeres tan cuerdas que cosas que importen callen.	1005
RAMÓN	¿Conocéis cierta Diana, bellísima (y perdonadme, que la alabo en vuestros ojos, sin que su belleza agravie), de cierto Roberto hermana, parienta del Condestable de Aragón, que es gentilhombre de la Reina?	1010
DIANA	Ya sé las partes de esa dama que decís, porque en Nápoles a nadie hace la merced que a mí. Siempre andamos juntas.	1015
RAMÓN	Dadme,	

	dadme el retrato, y estas joyas en casa pueden quedarse, que despacio las veréis.	1020
DIANA	De las joyas no se trate, que no he de tomar ninguna. Solo el retrato dejadme, que bien le podéis fiar, porque quiero yo enseñarle a la dama a quien decís. Que no habrá quien mejor trate de obligarla a que le quiera.	1025
RAMÓN	Bien sé que puedo fialle, pero no puedo atreverme a que un momento me falte, porque pedirme le puede, sin alguna prenda grande.	1030
DIANA	Esta cadena.	
RAMÓN	No es cosa que precio apreciado vale, que en fin es un naipe solo, aunque a tal vez vale un naipe si llega con buena suerte, que el dueño un tesoro gane.	1035 1040
DIANA	¿Y si yo otro naipe os doy?	
RAMÓN	Como ese rostro retrate, será prenda igual del mío.	
DIANA	Pues tomad este, y guardalde.	
RAMÓN	¿Cuándo me mandáis volver?	1045
DIANA	Volved en diverso traje mañana.	
RAMÓN	Quedaos con Dios, que bien puedo asegurarme, pues por el rostro de un hombre llevo el retrato de un ángel. (Vase.)	1050

Jornada II

Salen la REINA y LISARDO.

REINA	Ya de tu parte no ofenden, Lisardo, tu voluntad, si el principio es la amistad de los hechos que se emprenden. Lo más tienes hecho en fin, bien te puedes prometer del principio, que ha de ser alegre y dichoso fin; muéstrame el retrato.	5
LISARDO	Aquí viene, señora, el retrato.	10
REINA	No ha sido el pincel ingrato.	
LISARDO	Ni yo al dueño.	
REINA	¿Cómo así?	
LISARDO	De burlas pensé querer, de veras la quiero ya.	
REINA	¿Búrlaste?	
LISARDO	Presente está quien lo debe de saber; pregunta a queste retrato si merece esta belleza amor.	15
REINA	La mayor tibieza enciende, Lisardo, el trato.	20
LISARDO	No hay cosa más de temer.	
REINA	Si solo de ser tratada una hermosura pintada, tal efecto puede hacer, tema, Lisardo, la viva, el que comienza burlando, que el amor más dulce y blando tiene el alma vengativa.	25

	Pero a ti te está muy bien, pues agradecen tu amor, y a mí, Lisardo, mejor. Para entretener, también, tan cansada enfermedad, rindamos [aq]ueste necio, que ha puesto en tanto desprecio nuestro ingenio y libertad. Conozca que la mujer es un vaso de cristal, para el bien y para el mal.	30 35
LISARDO	Sí, porque puede tener	40
	<u>-150-</u> licor precioso y veneno.	
RAMÓN	(A REINA.) Mire qué mal la guardo. No, Lisardo, porque yo darte el retrato condeno; mas, porque sepa Roberto que es guardar, si tiene amor una mujer, el mayor imposible.	45
LISARDO	Este concierto que habemos hecho, adivina, y aunque he comenzado bien a pagar mi amor, se inclina. Temo que adelante sea más cuidadoso que agora, que en el aviso, señora, mal el engaño se emplea. Si bien de aqueste criado, gran confianza he tenido, pues sobre ser atrevido, tiene un ingenio estremado. Con este norte navego.	50 55 60
REINA	¿Tanto sabe?	

LISARDO Es de manera
que, en Troya, otra vez pudiera
meter el caballo griego.

REINA ¿Podrele ver?

LISARDO No es persona
digna de tus ojos.

REINA Quiero 65
verle, y hablarle.

LISARDO ¡Rugero!

(Sale un PAJE.)

PAJE ¿Señor?

LISARDO Advierte, y perdona,
que es hombre vil.

REINA Ya lo entiendo.

LISARDO Llama a Ramón.

PAJE Voy por él.

REINA Tratemos los dos con él 70
el engaño que pretendo,
que no puede resultar
daño de mi información.
Y mientras viene Ramón,
Lisardo, te quiero dar 75
esta carta de mi esposo,
si es que mi esposo ha de ser
Alfonso.

LISARDO No hay que temer
en concierto tan dichoso
más de aquella dilación 80
que causa tu enfermedad,
mas mira la brevedad
con que ha venido Ramón.

	el retrato tengo aquí.	
RAMÓN	Principio a esta empresa di, con pecho determinado; lo demás haga, señora, la fortuna.	110
REINA	Tú has de ser la fortuna.	
RAMÓN	Si he de hacer algo en tu servicio ⁷ agora, advíérteme, que aquí estoy.	115
REINA	Rendir aquesta mujer, hasta que lo venga a ser de Lisardo.	
RAMÓN	Yo te doy palabra, que si estuviera en su casa...	120
REINA	Y no podrías entrar por algunos días en ella.	
RAMÓN	Yo bien pudiera, con una cierta invención, donde no solo la hablara; mas para Lisardo hallara puerta, lugar y ocasión, mas es muy dificultoso.	125
REINA	Dila, a ver.	
RAMÓN	Este Roberto está tan desvanecido de que tiene parentesco con el famoso Almirante de Aragón, el casamiento que tratas con don Alonso, ya de Castilla heredero, ha hecho comunicarse	130 135

REINA De médico, darte quiero
salario, que mis quartanas
no tienen remedio en ellos,
y de ti esperan salud,
pues contigo me entretengo. 175

RAMÓN Si yo soy médico tuyo,
dos higas para Galeno,
seis para Avicena y diez
para Hipócrates.

(Vase la REINA.)

-152-

LISARDO Yo pienso,
Ramón, que también mi amor
tendrá remedio en tu ingenio. 180

RAMÓN Dame el pulso.

LISARDO Estoy perdido.

RAMÓN Sangrarte mañana quiero,
de aquestas desconfianzas;
que en purgándote de celos,
quedarás como un halcón. 185

LISARDO Muero de amor.

RAMÓN Y yo, muero
de amor, de seis mil ducados.

LISARDO ¡Ay!, que burlando y riendo,
suele amor salir llorando. 190

RAMÓN Yo quemaré mis enredos,
si se escapare mujer
de los tiros del dinero.

(Vanse.)

(Sale[n] CELIA y DIANA.)

CELIA ¿Que te halló el retrato?

desengañado y contento.

CELIA Sin duda, tu entendimiento
excede al límite humano.
Él viene.

DIANA Y con él, Fulgencio. 230

(Vanse.)

(Sale[n] ROBERTO y FULGENCIO.)

ROBERTO Mi daño se declaró.

FULGENCIO Nunca el honor se perdió
a la sombra del silencio.

ROBERTO En la cama de mi hermana,
un retrato de Lisardo; 235
¡cómo en matar me acobardo,
mujer tan loca y liviana!

FULGENCIO ¿Qué más pudieras decir,
si al mismo Lisardo hallaras?

ROBERTO Pues Fulgencio, ¡en qué reparas, 240
siendo tan justo inferir
el deshonor que recibo!,
pues si en su cama he hallado
hoy a Lisardo pintado,
mañana le hallaré vivo. 245

FULGENCIO No fue la dificultad,
donde el honor se asegura,
guardarle de una pintura.

ROBERTO ¿Pues de quién?

FULGENCIO De la verdad.

ROBERTO Todo es justo que me asombre, 250
y advierte en su falso trato

-153-

que por donde entró un retrato,

- podrá entrar después un hombre.
 ¡Qué bien mi casa guardaste,
 qué bien la fié de ti! 255
- FULGENCIO Échame la culpa a mí
 de lo que no me mandaste.
 Tu casa es cosa muy llana,
 que cuidadoso guardé,
 pero no te asegures 260
 la voluntad de tu hermana.
 ¿Cómo puedo yo guardar
 una tan libre potencia,
 ni a un alma hacer resistencia,
 para que no pueda amar? 265
 ¿Qué hombre has hallado aquí?
- ROBERTO Si mi casa se guardara,
 ni aun este retrato entrara,
 y más a donde hoy le vi.
 ¿Por dónde entro?
- FULGENCIO Yo que sé. 270
 En las ciudades cercadas
 de almenas, lanzas y espadas,
 entrar un pliego se ve,
 tirado con una flecha.
 Con flecha le tirarían 275
 ese retrato.
- ROBERTO Sí harían,
 pues fue a la cama derecha.
 Pues vive Dios, que a tener
 sangre.
- FULGENCIO Di alguna quimera.
- ROBERTO Que el retrato, la vertiera. 280
- FULGENCIO ¿Es tu hermana tu mujer?
- ROBERTO Vilísimos hombres son
 hermanos, padres, parientes
 que sufren.

FULGENCIO	No los afrentes con tu mala condición.	285
ROBERTO	Que sufren tales agravios porque en llegando a marido... Me taparé los oídos y me tapare los labios.	
(Sale DIANA a escuchar.)		
DIANA	¿Has dicho ya cuanto sabes?	290
ROBERTO	¿Tú estás aquí?	
DIANA	Y estoy aquí.	
ROBERTO	Desdichado soy.	
DIANA	No suelen los hombres graves hablar de su honor ansí.	
ROBERTO	¿Pues cómo?	295
DIANA	Con más cordura, porque es vidrio y se aventura, ya entiendes.	
ROBERTO	Si es vidrio en ti, yo le doy por ya quebrado.	
DIANA	Yo no, que Celia me dio este retrato que halló, y que en mi cama es hallado, que si sospechoso fuera, claro está que le guardara después que me levantara.	300 305
ROBERTO	¿Pues cómo, o de qué manera Celia, se le pudo hallar?	
CELIA	Viniendo de misa ayer, mirando al suelo, por ser más recatada en mirar.	310
FULGENCIO	Espera, que por la calle suena un pregón.	

DIANA	El retrato pregonan.	
CELIA	Y no es ingrato su dueño, que quien le halle ⁸ promete cuarenta escudos.	315
FULGENCIO	Roberto, cosas de honor, por señas es lo mejor tratallas, como los mudos; dame el retrato, que quiero certificarme de todo. (Vase y lleva el retrato.)	320
ROBERTO	Ve, Fulgencio, y haz de modo que te asegures primero.	
CELIA	Manda que me den a mí <u>-154-</u> los cuarenta escudos.	
ROBERTO	Fuera bajeza.	
CELIA	Yo la tuviera ⁹ por grandeza para mí.	325
ROBERTO	En hallazgo de mi honor quiero darte esta cadena.	
CELIA	Ya me has quitado la pena con darme hallazgo mejor.	330
ROBERTO	Hoy a mi hermana traeré una joya de diamantes y de celos semejantes. El perdón le pediré; que si supieses, Dñana, lo que me importa guardarte, disculparías en parte mis celos.	335
DIANA	Yo soy tu hermana,	

	¿para qué guardas me pones?, porque si has de ser casado, quedarás mal enseñado en mayores ocasiones. Nunca enseñes a querer, con despertar los dormidos, que es en celos mal pedidos la mejor mujer, mujer.	340
	Que si al paso les allana el aviso y la tercera, la más diamante es de cera, y la mas cuerda, de lana.	345
	Los femeniles antojos, nos destruyen advertidos, que vemos por los oídos mas veces que por los ojos. Que algún necio que profana la virtud de nuestro pecho, a puros celos ha hecho la más honesta liviana.	350
	¿Qué pueden celos hacer, no siendo ocasión forzosa, loca la más virtuosa, y la de más ser, sin ser.	355
ROBERTO	Diana, perdón te pido, y de tu honor satisfecho, del agravio que te hecho, mil veces perdón te pido. Tomaré enmienda bastante en la vergüenza que tengo.	360
	(Sale FULGENCIO.)	
FULGENCIO	Satisfecho, señor, vengo, cuanto me ha sido importante, las señas todas me dio de la pintura un hidalgo, sin que discrepase en algo, y el hallazgo me ofreció, mas dije que en esta casa no se toma por hallar	365
		370
		375

retratos.

ROBERTO Puédole dar,
Fulgencio, de lo que pasa.

FULGENCIO Y tú a mí mucho mejor.

ROBERTO ¿Cómo?

FULGENCIO A la puerta te aguarda, 380
del gallardo aragonés,
un presente y una carta.

ROBERTO ¿Del Almirante?

FULGENCIO Del mismo.

ROBERTO ¿Presente?

FULGENCIO El mejor de España.

ROBERTO ¿De qué suerte?

FULGENCIO Seis caballos, 385
que cualquiera dellos basta
a dar a Córdoba honor.

Bien puedes mandar mañana
que te empiedren el azaguán,
que al son de los frenos tascan, 390
llevan el compás los pies.

Con tanto concierto danzan
las armas del Almirante.

Las aragonesas barras
traen bordadas de tela, 395
sobre cubiertas de grana.

Trae un bayo cabos negros,

-155-

la clin en cintas de nácar,
que aunque es encarecimiento,
puede invidialle una dama. 400

Corto de cuello, un rosillo,
fuego por los ojos lanza,
y un castaño con bufidos,

parece que al toro llama.
 Dos rucios; son tan iguales 405
 que no harán en una entrada
 en España diferencia.
 Digo en sus juegos de cañas.
 Bizarro, muerde un overo
 el bocado con tal gala, 410
 que me obligó a descubrielle
 por las cubiertas las ancas.
 Todos, en fin, son de suerte
 que en el carro de la fama,
 perdieron de ir solamente 415
 por ser de colores varias.
 Da licencia al que los trae
 para que te dé las cartas.

ROBERTO Entre mil veces, Fulgencio.

(Entra RAMÓN, galán.)

RAMÓN Dadme esos pies.

ROBERTO Mucho errará 420
 a quien los brazos merece,
 que son las puertas del alma.
 ¿Venís bueno?

RAMÓN Y muy honrado
 de serviros.

ROBERTO ¿Cómo os llaman?

RAMÓN Don Pedro.

ROBERTO Señor don Pedro, 425
 esta es vuestra propia casa.

RAMÓN Esta es del Almirante,
 mi señor.

ROBERTO Quiero besarla.

RAMÓN Leed mientras voy a dar
 un recado a vuestra hermana, 430

dadme señora los pies.

DIANA Seáis bien venido.

RAMÓN Madama,
yo no sé las cortesías,
ni desta tierra la usanza.
El Almirante me dio 435
en esta pequeña caja
cierta joya.

DIANA Celia, escucha;
escucha, Celia.

CELIA ¿Qué mandas?

DIANA ¿No es este el francés que trujo
los retratos?

CELIA Calla, 440
que te engañan los deseos.

ROBERTO Oí desta carta, Diana:
(Lee la carta.)
Mientras nos vemos en Nápoles, primo
y señor mío (que ya se queda aprestando el
Príncipe, mi señor), envió a V[uestra]
Señoría esos caballos, suplicándole no tenga
a servicio el enviárselos, sino el llevárselos
don Pedro, mi caballerizo, para que se los
gobierne, a quien suplico honre en su casa;
que es hidalgo, que lo merece. Dios guarde
a V[uestra] Señoría.
El almirante de Nápoles
mucho razón ha tenido
mi primo, de encarecer
al que los viene a traer. 445

DIANA La mayor merced ha sido.

RAMÓN Soy muy vuestro servidor.

ROBERTO Con tu licencia,
los quiero ver.

DIANA Yo, aunque mujer, espero 450

el verlos después mejor.

ROBERTO ¿Cómo?

-156-

DIANA Porque irás en ellos.

ROBERTO Favor como tuyo.

RAMÓN Voy delante.

ROBERTO A fe de quien soy, 455
que he de estar loco con ellos.

(Vanse RAMÓN y ROBERTO.)

DIANA Mientras los caballos mira
Roberto, al fin caballero,
mirar mis diamantes quiero.
¡Ay!, ¿qué es esto?

CELIA ¿Qué te admira? 460

DIANA Solo aquí viene un papel.

CELIA ¿Papel solo?

DIANA Abrirle quiero,
que si no me engaño, espero
mayores joyas en él.

(Lee el papel.)

Diana hermosa, las asperezas de tu celoso hermano (más dirigidas a sustentar su opinión, que procurar tu remedio), me obligan a solicitar con industria lo que fuera imposible de otra suerte; a tu retrato di lugar en el alma, y para hablarte hice que ese astuto criado mío, fingiese venir de España con ese presente; dale la orden que te parezca más a proposito, que yo para ser tuyo pondré mi vida a tantos peligros como la fortuna quisiere, hasta que seas mía.

Lisardo.

¡Ay, Celia!, bien sospeché 465
cuando el hombre conocí.

CELIA Mucho aventura por ti.

para guardar su decoro.
Tiéntale la voluntad,
antes de entregarle el alma,
que más llana que la palma,
conocerás la verdad. 500

DIANA Luego los hombres, ¿no saben fingir?

CELIA La mujer discreta

-157-

no da lugar a esa treta,
para que después se alaben
quien no sabe enamorar. 505

Tuviera yo tu hermosura,
que yo hiciera a la más dura
piedra en cera transformar.
Que muchos hombres llegaron
con ánimo de fingir 510
que no aciertan a salir
de donde burlando entraron.

(Sale RAMÓN.)

RAMÓN ¿Puédote seguro hablar?

DIANA La carta, Ramón, lei.
Lisardo me pide aquí, 515
por esta invención, lugar
para verme con secreto;
pero yo confusa estoy.

RAMÓN Si yo el remedio te doy,
¿tendrá su esperanza efeto? 520

DIANA ¿Qué remedio puedes darme?

RAMÓN ¿Ya no estoy en casa?

DIANA Sí.

RAMÓN Yo hallaré puerta.

DIANA	Es ansí, mas será para matarme, que está mi hermano advertido, y apenas entra criado sin ser mil veces mirado y otras mil reconocido.	525
RAMÓN	Pues esa ha de ser la gala, y esta noche te ha de ver.	530
DIANA	Como si al anochecer, desde la cuadra a la sala, está hecho centinela, hasta que me acueste yo.	
RAMÓN	¿Es tu hermano lince?	
DIANA	No, pero está avisado, y vela.	535
RAMÓN	¿No hay jardín en esta casa?	
DIANA	Y con una hermosa fuente.	
RAMÓN	Pues haz que en ese jardín, contigo esta noche cene, que yo después de cenar, haré que conmigo juegue, o se entretenga algún rato; mientras, levantarte puedes a hablar con Lisardo.	540
DIANA	¿Estás loco?	545
RAMÓN	Lo que digo entiende, que yo te pondré a Lisardo entre yedras o laureles.	
DIANA	La fuente tiene unos arcos de arrayán en las paredes, pero es imposible entrar. Lisardo, que él mismo tiene las llaves, o aquel Fulgencio,	550

	que es su alcaide, o su tiniente.	
RAMÓN	Vestido de ganapán, haré que Lisardo entre, con licencia de Fulgencio, si la noche lo concede, con un arca de mi ropa.	555
DIANA	Sí, ¿pero no ves que tiene de salir luego?	560
RAMÓN	Es verdad, pero el mismo engaño es ese; porque dentro de un vestido han de venir dos, de suerte que un cuerpo solo parezca, que el arca forzosamente los cubrirá desde alto, y luego que me la dejen en mi aposento, saldrá el nombre que con él fuere, y quedarase Lisardo para que después le lleve al jardín donde te hable, antes que Roberto llegue.	565 570
DIANA	¿Dos hombres en uno?	
RAMÓN	Sí.	575
DIANA	¿Y si sacan luz cuando entren?	
<u>-158-</u>		
RAMÓN	Haré yo que con el paje, quien trae el arca tropiece porque le mate la luz.	
DIANA	Qué temor.	
RAMÓN	No ama quien teme.	580
DIANA	Ahora bien, esto es amor, el de noche se entretiene con dos criados que cantan.	

RAMÓN	Pues haz que al jardín los lleve, que será linda ocasión.	585
DIANA	Habla a mi Lisardo.	
RAMÓN	Tenme por hombre, que has de ser suya, y él tu esclavo eternamente, o no ha de haber en el mundo noche encubridora siempre, transformaciones de Ovidio, jardines, yedras y fuentes, arcas, ganapanes, llaves, celos, necios y alcahuetes.	590
DIANA	Llévale esta banda.	
RAMÓN	Muestra.	595
DIANA	Di que del color se acuerde.	
RAMÓN	Plega a Dios que a posesión tales esperanzas lleguen.	

(Vanse.)

(Salen LISARDO y ALBANO.)

LISARDO	Agravio hiciera a la amistad, Albano, que los dos profesamos tan estrecha, si no os dijera la verdad.	600
ALBANO	En vano vuestro silencio me causó sospecha, bien sé que amor, dulcísimo tirano, pasó vuestra alma con dorada flecha, que siempre esta pasión es conocida en la nueva mudanza de la vida. De los amigos, y aun de sí, pretende quien ama retirarse y, apartado, de quien más se fiaba se defiende; consejo solo trata su cuidado, la compañía y la amistad le ofende, hasta el punto que sabe que es amado,	605 610

que entonces el placer mismo le obliga
a que le aumente, comuniqué y diga.

LISARDO Albano, yo no amé por accidente, 615

a Diana amé por elección, Albano;

la Reina, melancólica y doliente,

autora fue de lo que pierdo o gano.

Por dalla gusto amé, mas nadie intente

amar, que tiene la ocasión en vano; 620

la puerta abierta, amor para la entrada,

y los sucesos al salir cerrada.

Tal vez, al parecer la blanca aurora,

sale serena, y llueve al medio día.

Tal vez que parda y descontenta llora, 625

-159-

con más rayos el sol después envía;

y así, tal vez, de burlas se enamora

quien de su engaño y libertad confía,

y así mi engaño, Albano, me parece

sale con sol, con agua, me anochece. 630

ALBANO De la correspondencia, el amor nace.

LISARDO Así lo dijo a Venus cierta diosa.

ALBANO Luego si os ama a quien amáis, no os hace
agravio amor.

LISARDO La condición celosa
de Roberto me mata.

ALBANO Aunque me trace 635

guardar su hermana, es imposible cosa,

que del principio que me habéis contado,

ya he visto su locura en su cuidado;

mirad si con la vida y con la hacienda

os puedo yo servir.

LISARDO Beso os las manos. 640

La Reina, que me manda que esto emprenda,

hará los pasos al camino llanos,

por lo demás, cuando el peligro entienda

amenazar mis pensamientos vanos,
mi vida fiaré de vuestra espada. 645

ALBANO No os doy la mía, que os la tengo dada.

(Sale RAMÓN.)

RAMÓN ¿Habíate de hallar?

LISARDO ¿Dónde vas necio?

RAMÓN ¿Podrete hablar?

LISARDO El alma misma fío
de Albano.

RAMÓN Y con razón.

LISARDO No tiene precio
un leal amigo.

RAMÓN Y un señor tan mío. 650
Los caballos llevé, que harán desprecio
a los del sol, por el invierno frío,
que es cuando sacan para el tiempo iguales
paramentos de granas orientales.

La carta recibió, diome aposento, 655
di la tuya a Diana, y quiere hablarte.

LISARDO ¿Habla[r]me?

RAMÓN Aquesta noche.

-160-

LISARDO Tal contento
a peso de oro intentaré pagarte,
mas paréceme loco atrevimiento
a tan grande peligro aventurarme. 660

RAMÓN Más te parecerá después de visto.

LISARDO ¿Qué manzanas hespéridas conquisto?,
¿qué reservado Vellochino de oro?,
¿qué nuevo mar, que nunca sufrió nave?,
¿qué dragón fiero?, ¿qué encantado toro? 665

RAMÓN Artes de Medea; vencellos sabe.
Mientras guarda el avaro su tesoro,
forja el ladrón la cautelosa llave.
Los dos habéis de entrar.

LISARDO ¿Los dos?

RAMÓN De todo
sabréis, despacio, en nuestra casa el modo. 670
Lisardo ha de quedar, y saldrá Albano,
pero no os detengáis, que ya la frente
inclina el Sol al húmedo oceano,
y oro y púrpura baña el occidente.

LISARDO Albano amigo, no hay peligro humano 675
que si me ayudas tú, mi amor no intente.

ALBANO Mil vidas perderé.

RAMÓN Seguidme.

LISARDO ¿Dónde?

RAMÓN La noche calla, y el callar responde.
(Vase.)

(Salen ROBERTO, DIANA, FENISO y músicos.)

ROBERTO Pues mi hermana me convida,
bien os puedo convidar, 680
y porque os pueda obligar,
quiero que lo mismo os pida.

FENISO Si de honrar me sois servida,
la cena, señora, aceto.

DIANA Convidado tan discreto 685
reciba la voluntad,
que siempre la brevedad
fue causa de algún defeto.

FENISO Hallaréis tantos en mí,
que solos se echan de ver 690
que no tengáis que temer.

DIANA	No me respondáis ansí, sino entretened aquí la conversación un rato, mientras de serviros trato.	695
FENISO	Hacerme merced diréis, a que nunca me hallaréis desobligado, ni ingrato.	
DIANA	Yo voy con vuestra licencia. (Vase.)	
FENISO	Volved, hermosa Dïana, que luna tan soberana suplirá del sol la ausencia, y mirad que es la presencia daba tal vida a las flores que esforzaban sus colores, y esta fuente natural,	700 705
	<u>-161-</u> sobre jaspes de cristal, cantaba versos de amores. No será, amigo Roberto, lisonja aquesta alabanza, si a los méritos alcanza de su valor claro y cierto, y del que os tiene hoy, advierto que os ha de hacer muy dichoso.	710
ROBERTO	Antes estoy temeroso de mi fortuna en tenella; que cuanto es dichosa y bella, estoy yo necio y dichoso. Y pues que llega ocasión, y sois mi mayor amigo, sabed que son mi castigo su hermosura y discreción. Aquella proposición que hice en la junta pasada, me tiene el alma turbada, pues dije que puede ser el guardar una mujer,	715 720 725

	aunque esté determinada. Y no sé si es mi temor, que cuidado semejante no hay sombra que no me espante, que es muy medroso el honor. Pienso que la tiene amor Lisardo, pero no puedo hacer más que tener miedo y guardarla neciamente, pues hasta la vulgar gente sabe que obligado quedo.	730
FENISO	Tenéis razón de tener pena de lo prometido, que ya la fama ha corrido, y os han de intentar vencer. El guardar una mujer tiene mil peligros claros, pero quiero aconsejaros que la caséis; con que cesa toda la propuesta empresa, y nadie podrá culparos.	740
ROBERTO	¿Con quién os parece a vós de los que en la corte están?	745
FENISO	Si no muy rico y galán, yo soy muy noble, por Dios, y siendo amigos los dos, me daréis vuestro cuidado.	
ROBERTO	Yo lo doy por concertado, y vós os la guardaréis.	755
FENISO	La mano.	
ROBERTO	Aquí la tenéis, que es más que quedar firmado.	
(Sale FULGENCIO.)		
FULGENCIO	Don Pedro llama a la puerta con un hombre, que cargado viene de un cofre.	760

ROBERTO ¿No ha estado
 la puerta hasta agora abierta?

FULGENCIO No, señor, ni se abrirá
 sin tu licencia.

ROBERTO Abrir puedes,
 con que asegurado quedes, 765
 y salga el hombre,

FULGENCIO Sí hará,
 que hasta que vuelva a salir,
 me pienso a la puerta estar.

ROBERTO Pues acabad de cerrar,
 que no ha de volverse a abrir. 770

FULGENCIO Yo voy.

ROBERTO Cuidado, Fulgencio.

FULGENCIO Ya está todo prevenido.

ROBERTO Aun es temprano.

(Sale DIANA.)

DIANA He querido
 que en este mudo silencio,
 las voces de dos criados 775
 ayuden a los cristales
 desta fuente.

FENISO Y serán tales,
 que puedan ser envidiados
 de las aves que estarán

-162-

 entre esas ramas oyendo 780
 lo que mañana diciendo
 por esas selvas irán.
 ¿Hay algo nuevo?

MÚSICO Una historia

famosa.

FENISO ¿Es de buena mano?

MÚSICO Cierta poeta temprano 785
que escribe por vanagloria
nos la dio por fruta nueva.

DIANA Celia.

CELIA Señora.

DIANA Ni un punto
te muevas de aquí.

FENISO Pregunto: 790
¿Hay amante que se eleva
en alta contemplación?,
¿hay ojos negros o verdes?

MÚSICO Tiempo en preguntarlo pierdes;
cena y oirás la canción,

ROBERTO Dána.

DIANA Señor.

ROBERTO Escucha. 795

DIANA ¿Qué quieres?

ROBERTO Que estés con gusto;
que darle a Feniso es justo.

DIANA ¿Por qué razón?

ROBERTO Porque es mucha,
habiendo de ser...

DIANA ¿Qué más?

ROBERTO ¿Diré tu marido?

DIANA No. 800

ROBERTO Pues palabra he dado yo

de que su mujer serás.

DIANA ¿Tan apriesa?

ROBERTO Esto ha de ser.

DIANA Entra, Roberto, a cenar,
que te debes de cansar 805
de guardar una mujer.

(Vanse los dos.)

CELIA Lisardo tarda, no creo
que ha de ser posible entrar,
que suele amor mal lograr
de un alma el justo deseo, 810
mas Fulgencio viene aquí.

(Sale[n] FULGENCIO y ALBANO, en hábito de ganapán.)

FULGENCIO ¿Dejastes el arca ya?

ALBANO Ya a donde ha de estar está,
que no fue poco.

FULGENCIO Es ansí.

ALBANO ¿Cómo andáis con tal cuidado? 815

FULGENCIO Tiene Roberto enemigos.

ALBANO ¿Hombre de tantos amigos,
se encierra tan recatado?
A la fe debe de ser
la hermosura de su hermana, 820
y teme, como es Diana,
que salga al anochecer.

Pues advertidle por mí
de que os dijo un ganapán,
de los que en la plaza están, 825

y que un arca trujo aquí,
que no se canse en tener
un cuidado tan terrible,
porque el mayor imposible
es guardar una mujer. 830

FULGENCIO Salid nora mala allá.
Ved cuál anda nuestro honor.

(Vanse los dos, y salen LISARDO y RAMÓN.)

LISARDO ¿Fuese?
RAMÓN Ya se fue, señor.
LISARDO ¿Está aquí Celia?
RAMÓN Aquí está.
CELIA Cansada estoy de esperarte. 835
LISARDO De milagro, entrado habemos
Albano y yo.
CELIA Ya le lleva
con gran cuidado Fulgencio.
LISARDO ¿Cenan ya?
CELIA Cenando están.

-163-
y para entretenimiento, 840
o para mayor rüido,
Dïana venir ha hecho
dos músicos.
LISARDO ¿Dónde dice
que he de estar?¹⁰
CELIA En este hueco
de los arcos de esta fuente. 845
LISARDO Celia, desnudarme quiero,
que no me ha de ver Diana
en el hábito que vengo.
Toma, Ramón, este sayo.
CELIA ¿Qué traes debajo?
LISARDO Un peto 850

de armas, y en un tahalí¹¹
dos pistolas.

CELIA Como cuerdo.

LISARDO Dame, Ramón, esa espada,
que pues prevenido vengo
y enamorado, en tus manos 855
dejo, fortuna, el suceso.
Aquí me escondo.

RAMÓN Y yo me entretengo
contigo.

CELIA Temo quererte.

RAMÓN Y yo que me quieras temo. 860

CELIA ¿Por qué?

RAMÓN Porque soy amando
favorecido tan tierno,
que no hay nieve al sol, que forme
tantos puros arroyuelos;
persona soy que una noche 865
dije a un gato mil requiebros,
porque en un balcón movía
la cola sobre unos tiestos.

Para mí, cualquier mujer,
como me diga: «yo os quiero», 870
acabose, muerto soy.

CELIA Pues no es bueno amar tan presto.

RAMÓN Yo no puedo más.

CELIA Pues yo,
loco hombre quiero, y los puercos,
gruñidores y bellacos. 875

RAMÓN Pues a una artesa por ellos.

(Sale[n] ROBERTO, DIANA, FENISO y músicos.)

ROBERTO Sacadnos sillas aquí.

FENISO	Corre aquí más fresco el viento, porque estas fuentes le dan las perlas que va esparciendo.	880
DIANA	Cantad algo.	
MÚSICO	Una letrilla, aunque no es nueva, diremos.	
ROBERTO	¿Quién está aquí?	
RAMÓN	Yo, señor.	
ROBERTO	¿Don Pedro?	
RAMÓN	El mismo.	
ROBERTO	¡Oh, don Pedro!, ¿trujistes vuestros vestidos?	885
RAMÓN	En mi aposento los tengo; que me ha costado, señor, trabajo, y mucho, el traerlos.	
ROBERTO	¿Habéis cenado?	
RAMÓN	A eso voy.	
ROBERTO	¿Los caballos están buenos?	890
RAMÓN	Todos están boca abajo.	
ROBERTO	Créolo.	
RAMÓN	Es caso muy cierto.	
ROBERTO	¿Tiene humor?	
RAMÓN	Y hartos humores.	
ROBERTO	Va de letra.	
MÚSICO	Estad atento: «Madre, la mi madre, guardas me ponéis, que si yo no me guardo mal me guardaréis».	895

DIANA Fuentes que bañáis la cara
con vuestro blando rocío, 925
de aquel amado bien mío,
mi fe corre a vós más clara.
Estas nuevas le llevad.

FENISO Árboles deste jardín,
decid que aquí puso fin 930
la mayor felicidad,
porque aquí como Medoro,
podré escribir mi ventura,
si en esta corteza dura
es digna de tal tesoro. 935
Con esto y vuestra licencia
me voy, que parece tarde.

ROBERTO Yo os acompaño a la puerta,
que es fuerza tomar las llaves.

FENISO Por eso os daré lugar. 940
El cielo, señor, os guarde.

(Vanse, y queda[n] CELIA y DIANA.)

DIANA Y a vós os haga dichoso.
¡Hola!, dejadme un instante.
Cierra la puerta al jardín,
Celia, que quiero bañarme. 945

CELIA Ya, señora, está cerrada.

DIANA Mármoles, pórfidos, jaspes,
que al cristal de aquesta fuente
le servís de eterno engaste,
dadme el bien que me tenéis. 950

(Sale LISARDO.)

LISARDO No pidas, señora, que hablen
las piedras, sino las almas,
que escuchan palabras tales.
Quien te ha dicho que es porfía
el venir a enamorarte, 955
miente, que no es sino amor,

que de tu hermosura nace.
 No eres tú para elecciones,
 ni para burlas diamantes,
 sino la cosa más bella, 960
 más regalada y suave
 que dio la naturaleza
 con milagro semejante,
 dando a un cuerpo cristalino
 por alma dichosa un ángel. 965
 Verdad es, Diana hermosa,
 como la Reina lo sabe,
 que tu hermano dio en decir
 que tiene por cosa fácil
 el guardar una mujer; 970
 mas que no pudo obligarme
 a questo solo a quererte,
 porque muchos años antes
 eras tú dueño del alma
 que agora ha venido a darte. 975
 La Reina quiere, Dñana,
 que te sirva, y esto baste
 para saber que no puedo,
 cuando quisiera burlarme.
 De veras te adoro y quiero, 980
 no dudes de que te cases
 conmigo y de que la Reina
 ha de abonar¹² mis verdades,

-165-

haciéndonos mil mercedes.
 ¿Qué respondes?

DIANA Que me pagues 985
 tan grande amor, señor mío,
 pues siendo el alma tan grande
 como sujeto infinito,
 apenas en ella cabe.
 Que de burlas o de veras 990
 hables en mi amor,
 en que yo tenga otro dueño,
 aunque mil vidas me falten.

	A grande peligro estás, puesto que he visto que traes armas, en defensa tuya.	995
LISARDO	Por ser tú Venus, soy Marte. ¿Qué hará tu hermano?	
DIANA	No sé, pienso que querrá encerrarme luego que cierre las puertas, y que aguarda que me lave.	1000
LISARDO	Pues ¿dónde podré yo estar para que esta noche pase larga y pesada sin ti?	
DIANA	Si tú quisieses jurarme que estarás donde yo puedo ponerte, y donde descanses, sin dar por dicha ocasión a que mi hermano nos mate, bien sé yo dónde estarás.	1005 1010
LISARDO	¿Dónde?	
DIANA	Un oratorio cae junto a mi cama, y en él serás esta noche imagen.	
LISARDO	A lo menos, bien podré decir que de amor soy mártir.	1015
DIANA	Pero no te has de mover, que sus celos desiguales han hecho que, junto a mí, tenga su cama.	
LISARDO	Si hablarte puedo, cuando esté durmiendo, pues como en efeto baje la voz, no hay de qué temer que podamos despertalle. Mi bien, el partido acepto.	1020

DIANA	Podrás y podré fiarme, pues te ha de obligar el miedo a que hables quedo, o que calles.	1025
LISARDO	Tú, en efeto, ya eres mía.	
DIANA	No será la muerte parte para apartarme de ti. ¿Tú, mi bien, podrás dejarme?	1030
LISARDO	Primero, el mayor amigo con una traición me mate, o del enojado cielo, rayos el pecho me pasen, cuando de sus altos polos, en confusas tempestades, del lazo eterno parece que procuran desatarse.	1035
DIANA	Celia.	
CELIA	Señora.	
DIANA	Detrás de esos verdes arrayanes te desnuda, que Lisardo quiero que seguro pase, porque es el mejor remedio, con tus vestidos, delante de Roberto.	1040 1045
LISARDO	Hablas de veras.	
DIANA	Como esos enredos hace una mujer a un celoso.	
LISARDO	Al fin no podrá guardarse si ella no quiere guardarse.	1050
DIANA	Si ella no quiere guardarse, no hay imposible mayor; y al que de guardalla trate, sobre la puerta le escribe: «Necedad de necedades».	1055

Jornada III

Sale[n] CELIA y RAMÓN.

RAMÓN	Siete días ha que está Lisardo escondido aquí.	
CELIA	Mil pudiera estar así, mas no si le han visto ya.	
RAMÓN	¿Quién le ha visto?	
CELIA	Una criada.	5
RAMÓN	Gran peligro.	
CELIA	Ya es forzoso salir, haciendo animoso llave de la misma espada.	
RAMÓN	Fulgencio, con dos criados guarda la puerta de día.	10
CELIA	Dile que mejor sería echar a parte cuidados, pues de noche no hay remedio, ni invención para salir.	
RAMÓN	Yo le voy Celia a decir que el más poderoso medio es salir con un rebozo, y una pistola en la mano.	15
CELIA	Dile que es necio su hermano, celoso y valiente mozo.	20
	(Sale[n] FULGENCIO y dos criados.)	
FULGENCIO	Pues Celia, ¿tan de mañana ¹³ ?, aunque fueras centinela.	
CELIA	La noche he pasado en vela, que no está buena Diana. ¿Mandáis otra cosa?	

FULGENCIO	No.	25
CELIA	Pues adiós.	
FULGENCIO	No sé qué os diga.	
CRIADO 1.º	Temor a callar me obliga, mas sombras he visto yo.	
CRIADO 2.º	Sombras y aun cuerpos, dirás.	
FULGENCIO	¿Cuerpos cómo, si yo he sido el que no se ha dividido de aquesta puerta jamas? Un átomo, vive el cielo, es imposible que entrase.	30
CRIADO 1.º	¿Pues hay sol que puertas pase como amor?	35
FULGENCIO	Tengo recelo, que este don Pedro es fingido, mucho priva con Dñana.	
CRIADO 2.º	¿Cuál imposible no allana este amor, siempre atrevido?	40
CRIADO 1.º	Es treta bien empleada en un celoso cuidado.	
FULGENCIO	¿Qué es esto?	
CRIADO 1.º	¡Un hombre embozado, con una pistola armada!	
(LISARDO sale rebozado.)		
LISARDO	Dejen libre la puerta, pues busco la puerta sola.	45
FULGENCIO	A llave de una pistola, cualquiera hallarás abierta.	
LISARDO	Pónganse a un lado los tres. (Vase.)	

FULGENCIO Salió libre.

CRIADO 1.º ¿Hay tal maldad? 50

CRIADO 2.º ¡A un noble tal libertad!

FULGENCIO Industria fue, no interés,
vive Dios que en este punto
quisiera que disparara
la pistola, y me matara. 55

(Sale ROBERTO.)

ROBERTO ¿Qué es esto?

FULGENCIO Yo estoy difunto.

ROBERTO ¿Qué es esto?, ¿cómo no habláis?
¿De qué tembláis?, ¿qué tenéis?,
¿cómo no me respondéis
y turbados me miráis? 60
¿En mi casa puede haber
sucesos de tales modos,
que os enmudezcan a todos?
Acabad de enmudecer
y habladme, que estoy en medio 65
de dudas y confusiones.

-167-

Mirad que las dilaciones
quitan la fuerza al remedio.
Hablad.

FULGENCIO Es tan desigual
que la dilación no es grave; 70
que el mal que presto se sabe,
más presto llega a ser mal;
pero él es tan grande en mí,
que hará que los labios abra,
mas dicho en una palabra: 75
Un hombre salió de aquí.

ROBERTO ¿Un hombre, cómo?

FULGENCIO Embozado.

ROBERTO ¿Pues dónde estaba?

FULGENCIO No sé;
de adentro salió y se fue,
de dos pistolas armado. 80
«Déjenme sola la puerta,
pues busco la puerta sola»,
dijo, alzando una pistola
con que pudo abrir la puerta,
que no hay tan fuerte petardo 85
como de la vida el miedo.

ROBERTO Muerto de escucharte quedo.
¿Hombre aquí?

FULGENCIO Fuerte y gallardo,
bien armado y bien vestido.

ROBERTO ¿Pues por dónde o cuándo entró? 90

FULGENCIO Solo he visto que salió.

ROBERTO ¡Qué gentil defensa ha sido
desta puerta, y de mi honor!

FULGENCIO Un dragón y un bravo toro
tuvo el Vellocino de Oro, 95
y le robaron, señor.
Acrisio tuvo encerrada
su hija, y el oro entró
donde a Perseo engendró.
Ni habrá mujer tan guardada 100
de paredes de diamante,
que si tiene voluntad
no llegue con libertad
a los brazos de su amante.

ROBERTO Perdí toda la empresa, 105
perdí la estimación, perdí la vida.
Mi porfía confieso
que fue de ingenio de mujer vencida.
Cesad, locos desvelos,

que harán su gusto a sombra de los celos. 110
 Desengaño terrible
 de los que tanto por guardallas mueren.
 El mayor imposible
 confieso que es guardallas, si ellas quieren,
 que como ellas lo sientan, 115
 las privaciones su apetito aumentan.
 Podrá guardar el oro
 el avaro entre láminas de hierro,
 y el noble su decoro
 si Penélope sufre su destierro, 120
 pero si no es tan buena,
 crea que es apretar puño de arena.
 Honra, quien te introdujo
 del mundo en la república primera,

-168-

porque a mujer redujo 125
 tu santa libertad, que bien pudiera
 fiarla más del hombre,
 con que pudiera eternizar su nombre.
 ¿Que guarde yo su celo
 tan loco, y una casa con mil llaves, 130
 y que tenga recelos
 del sol, del viento y de las mismas aves,
 y que en esta porfía
 un hombre salga en la mitad del día?
 Miente, ¡viven los cielos!, 135
 quien dice que mujer puede guardarse.
 Los ojos y los celos,
 mientras que entramos, pueden desvelarse.
 Miente la honra, y miente
 quien las aprieta y guarda neciamente. 140

(Sale DIANA.)

DIANA ¿Qué es aquesto, hermano mío,
 qué voces son aquestas?

ROBERTO ¿No las sabes?
 ¡Gracioso desvarío!

	Han entrado a mi honor con falsas llaves, que en ti, Diana, hallaron la cera en que las guardas estamparon. Si no fueras de cera, segura estaba del honor la llave, porque no se pudiera en mármol imprimir.	145
DIANA	¿Cosa tan grave tratas, Roberto, a voces?	150
ROBERTO	¡Qué mal la infamia en el honor conoces! ¿Qué hombre es este embozado que acaba de salir de tu aposento, de una pistola armado?	155
DIANA	¿Estás loco, por dicha?	
ROBERTO	El sentimiento podrá volverme loco.	
DIANA	Pues no lo estés para tenerme en poco, que estoy ya muy cansada de sufrir tus locuras y recelos; y una mujer honrada,	160
	<u>-169-</u> si aprietan su virtud injustos celos, es mina que revienta por el honor, con pólvora de afrenta. Quejareme, Roberto, a la Reina y al cielo de tu agravio.	165
ROBERTO	El caso descubierto, nunca le llega a averiguar el sabio. Yo he sido en todo necio, y así merezco, infame, tu desprecio. Estoy porque esta daga lave mi afrenta.	170
FULGENCIO	Tente, señor, tente, que no es justo que haga tu honor oficio de marido.	

DIANA	Intente mi muerte, que bien hace; que Nápoles sabrá de lo que nace. Querrá usurpar mi dote, querrá gozar mi hacienda, ya lo entiendo.	175
FULGENCIO	Vete, no se alborote la casa y la ciudad.	
ROBERTO	Ya más me ofendo de que diga y entienda que quiero aprovecharme de su hacienda. ¡Qué propio en las mujeres halladas en delito, un testimonio! Pues di, negarme quieres, o sea libertad, o matrimonio, que el hombre que ha salido, tenías donde sabes escondido.	180 185
DIANA	Mira loco, Roberto, que tienes enemigos, y que alguno entraría encubierto, y no hallando después tiempo oportuno, salir pretendería, como quien ya no respetaba el día; que si mi amante fuera, aguardara a la noche.	190 195
FULGENCIO	Y está llano que de su sombra hiciera más segura la capa de su engaño.	
<u>-170-</u>		
ROBERTO	Hay hombres engañados; pues sin honra quedamos, y culpados; en fin, que por matarme entró aquel hombre, bien así lo creo. Mal puedo yo engañarme, Fulgencio, cuando dije, pues lo veo, que por donde cabía pintado un hombre, un vivo entrar podía. ¿Ya olvidas el retrato	200 205

	que hallé sobre su cama? ¿Ves cumplido mi temor?	
DIANA	Yo no trato de dar disculpa a un hombre que ha tenido como por burla y juego hacer apuestas de guardar el fuego. Pues monasterios tiene Nápoles, uno elige, en él me guarda.	210
ROBERTO	Eso solo detiene mi brazo, y de matarte me acobarda. Dadme capa, y salgamos.	215
DIANA	Hasta la noche, no es razón que vamos.	
ROBERTO	Pues voy a concertalle.	
DIANA	Parte en buen hora.	
ROBERTO	Ya la noche aguardo.	220
CELIA	¿Qué intentas?	
DIANA	Avisalle de todas estas cosas a Lisardo.	
CELIA	Dársela a Dios procura, que solo Dios la guardará segura.	
	(Salen la REINA y ALBANO.)	
REINA	Por esta carta he sabido que el Príncipe se embarcó.	225
ALBANO	De Marsella supe yo que estuvo el Rey detenido. con las fiestas, que el Francés le ha hecho, como era justo.	230
REINA	¿Que hay de las nuestras?	
ALBANO	Que es justo general, pues tuyo es. Los arcos se han acabado, en que el de Trajano ha sido	

	con mucho exceso vencido, como se ve retratado. Lo que toca a las libreas, todas están acabadas.	235
REINA	Sí, pero no mis cansadas cuartanas.	
ALBANO	Cuando tú veas al Rey, mi señor, aquí, no ha de haber más accidente.	240
REINA	Ya siento notablemente recebirle, Albano, ansí, y tengo ya presupuesto,	245
	<u>-171-</u> de dar veinte mil ducados a quien de aquestos cuidados saque mi salud más presto.	
ALBANO	¿Quieres que se dé un pregón?	
REINA	Harasme un grande placer, que el dinero suele hacer milagros, si estos lo son.	250
ALBANO	Yo voy a hacer pregonar, que a quien te diere salud se los darás.	
REINA	En virtud del oro, pienso sanar.	255
	(Salen FENISO y ROBERTO.)	
FENISO	Aquí está su Alteza.	
ROBERTO	El cielo te guarde.	
REINA	¡Oh, Roberto amigo!, deseaba hablar contigo: ¿Cómo te va de desvelo?	260

ROBERTO Sí querrá. 290

REINA ¿Está prevenida?

ROBERTO Está
un poco esquiva mi hermana.

REINA Pues que la quieres casar,
no quieras casar mujer.

ROBERTO No es muy difícil de hacer, 295
mas no la quiero guardar.

REINA Mira aparte.

ROBERTO ¿Qué me mandas?

REINA Por vida mía, ¿no sientes
algunos inconvenientes
de estos pasos en que andas? 300

ROBERTO No es tan fácil de guardar
como pensé, y así quiero
darla a aqueste majadero;
sustituya en mi lugar,
y entretanto esté mi hermana 305
en un monasterio.

REINA Bien.

ROBERTO Beso tus pies.

FENISO Yo también.

(Vanse.)

REINA No hay dificultad humana
como la que este intentó.

FENISO ¿Qué os dijo la Reina allí? 310

ROBERTO Que érades discreto.

FENISO A mí,

(Sale LISARDO.)

siempre su Alteza me honró.

LISARDO	Que se fuesen esperaba.	
	<u>-172-</u>	
	Dame los pies.	
REINA	¡Oh, Lisardo!, ¿qué te has hecho tantos días? Me has tenido en cuidado, fuera de hacerme gran falta, en mil forzosos despachos, de la importancia que sabes.	315
LISARDO	Señora, pues he faltado, esté cierta Vuestra Alteza que no fue más en mi mano. Entré en casa de Roberto, como sabes.	320
REINA	¿Que has entrado donde tantos ojos velan?	325
LISARDO	Supo más Mercurio que Argos. Metidos en un vestido Albano y yo, al fin entramos. Era un saco, y parecimos honra y provecho en un saco. El arca nos encubrió, mató Ramón, en llegando, la luz que sacaba un paje; al fin el arca dejamos. Desnudámonos, y yo me quedé, saliendo Albano. Cenaron en un jardín, fue Feniso convidado. Salí de una clara fuente, que fue alcahuete de mármol. A las palabras de cera, con que los dos la ablandamos. Metiome en un oratorio...	330 335 340
REINA	El que andaba en tales pasos justo fue rezar por sí.	345

LISARDO No me acuerdo si rezamos.
A la cama de Dïana
daba la puerta; su hermano
tenía al lado la suya,
mas no hay que fiar de lados. 350
Hincábame de rodillas,
y toda la noche hablando
estábamos con requiebros
dulces, con secretos brazos.
No porque cosa que sea 355
contra su honor reservado,
en nuestras bodas sospeches,
que es nuestro amor limpio y casto.
Salía el alba envidiosa,
y ponía en paz sus rayos 360
en nuestras dulces porfías,
con maldiciones de entrambos.
Yo al oratorio, ella al sueño,
íbamos con tristes pasos,
dábanme allí de comer, 365
mil nunca vistos regalos.
Al cabo de siete días
viome una esclava, y dudando
de su lengua, al fin mujer,
temiendo a su loco hermano, 370
me determiné a salir,
y a un viejo y a dos criados
puse una pistola al pecho,
y con un rebozo salgo.
Lo que ha sucedido ignoro, 375
pero menor daño aguardo,
que si me quedara allí.

REINA Discretamente has andado,
porque con eso ese necio 380
conozca que es fuerte caso
el guardar una mujer.

LISARDO ¿Qué te ha dicho? ¿Estaba airado?

REINA Disimulaba su pena,
mas ten cuidado, Lisardo,

	que me ha pedido licencia, y en efeto se la he dado para casar a Diana como ella quiera.	385
LISARDO	Tu claro ingenio, en esa respuesta conozco.	
REINA	El suceso estraño de hallar en su casa un hombre,	390
	<u>-173-</u> debe de haberle incitado para dársela a Feniso, puesto que quiere, entre tanto, meterla en un monasterio.	395
LISARDO	En efeto, ha confesado que guardar una mujer es imposible.	
REINA	El engaño que le habéis hecho lo dice, pues habéis juntos estado siete días a sus ojos.	400
LISARDO	Feniso vive engañado en pretender imposibles, como el de su loco hermano.	
	(Sale RAMÓN, muy alborotado.)	
RAMÓN	Deme albricias Vuestra Alteza.	405
REINA	¿De qué, Ramón?	
RAMÓN	Ha llegado el Rey, mi señor, tu esposo, que de una posta en palacio, él y el Almirante, agora, se apean solos, dejando diez leguas de aquí la gente.	410

REINA	Sin prevención me han hallado. Muerta soy, ¿hay tal traición?	
LISARDO	Cubriola un mortal desmayo. Siéntese aquí Vuestra Alteza.	415
REINA	A mi cama voy, Lisardo. Que estoy indispuesta, di cuando entre el Rey. (Vase.)	
LISARDO	Caso extraño. No tuvo razón el Rey. Voy a recibirle.	
RAMÓN	Paso, que no ha venido, ni agora se sabe en Nápoles cuándo.	420
LISARDO	¿No ha venido?	
RAMÓN	No ha venido, que el ver que van pregonando que a quien la diere salud darán veinte mil ducados, me obligó a darme este susto, porque con él es muy llano, que se quitan las quartanas.	425
LISARDO	¿Estás sin seso?	
RAMÓN	¿No es claro que con un susto se quitan, y que habiéndosele dado, ganaré aqueste dinero?	430
LISARDO	¿Piensas que bufonizando se alcanza tanta grandeza?	435
RAMÓN	Mal conoces cortesanos. Si no hay bufa, no hay pecunia.	
LISARDO	¿Qué hay de Roberto?	
RAMÓN	Que ha estado	

para perder el juicio.

LISARDO En efeto, ¿supo el caso? 440

RAMÓN Fulgencio se lo contó.

LISARDO ¿Cómo a su hermana ha tratado?

RAMÓN Sacó la daga, y ha habido,
pasito de alzar la mano,
con algo de «tate, tate,
que ya Dios te ha perdonado», 445
y acabose en un concierto.

LISARDO ¿Cómo?

RAMÓN Que quede, entre tanto,
Diana en un monasterio,
la cual me dijo llorando 450
que a sacalla te anticipes.

LISARDO Voy.

RAMÓN Escucha, temerario.

LISARDO Voy, aunque mate a Fulgencio.

RAMÓN No harás, que tengo trazado
remedio para sacalla. 455

LISARDO Pues yo me pongo en tus manos.

RAMÓN Y yo en las de la fortuna.
Si con este susto sano
las cuartanas de la Reina,
que son veinte mil ducados, 460
seré luego don Ramón,
don Caballero, don Gazmio;
que con dineros yo he visto

-174-

ser don Ángel a don Macho.
(Vase.)

(Salen FULGENCIO y dos criados.)

FULGENCIO	Perdiendo estoy el juicio.	465
CRIADO 1.º	Todos sin juicio estamos.	
CRIADO 2.º	De ninguna suerte hallamos señal, Fulgencio, de indicio.	
FULGENCIO	¿Pues por dónde pudo entrar?	
CRIADO 1.º	Que era invisible sospecho.	470
FULGENCIO	Si estas paredes le han hecho, como a espíritu lugar, bien pudo entrar; mas si no, perderé el seso, Florelo.	
CRIADO 2.º	Roberto está sin consuelo.	475
FULGENCIO	Me admiro que no mató hoy alguno de nosotros.	
CRIADO 1.º	¿Dónde hallaremos disculpa?	
FULGENCIO	A mí me ha de dar la culpa con razón, que no a vosotros; pero mientras que la lleva al monasterio, he de ser pilar desta puerta, y ver si hay sol que a entrarla se atreva.	480
CRIADO 1.º	Todos te acompañaremos.	485
FULGENCIO	Diana es esta. Ojo alerta.	

(Sale[n] CELIA y DIANA.)

CELIA	Los tres están a la puerta.	
DIANA	Poco remedio tenemos. ¿Qué hay, Fulgencio?	
FULGENCIO	Defender la entrada a tu deshonor.	490

(Sale RAMÓN.)

RAMÓN	¿Está en casa mi señor?	
-------	-------------------------	--

FULGENCIO ¿Es don Pedro?

RAMÓN ¿Quién ha de ser?

FULGENCIO No está en casa.

RAMÓN Lo que quiero,
a mi señora diré.
Oye aparte.

DIANA Ya no sé, 495
Ramón, si vivo o si muero.

RAMÓN Lisardo queda en la calle;
que le han dado libertad
la noche y la oscuridad.

DIANA Dile que se vaya y calle, 500
que no es posible salir.

RAMÓN ¿Cómo no? Vete a poner
tu manto, que has de poder,
o aquí tengo de morir.

DIANA Por armas será imposible. 505
Di que locuras no intente.

RAMÓN Si yo entretengo esta gente,
¿no saldrás?

DIANA ¿Cómo es posible,
sin que ellos me puedan ver?

RAMÓN Cúbrete, haz como digo. 510

DIANA Voy, que por él y contigo
hoy me tengo de perder.

(Va[n]se DIANA y CELIA.)

FULGENCIO ¿Qué recado de Roberto
es aqueste que le has dado?

RAMÓN Que el monasterio ha buscado, 515
y hecho también el concierto.
Pero dejando esto así:

¿Habéis visto una sortija?,
que no hay cosa que me aflija
tanto agora.

FULGENCIO ¿Es de uña?

RAMÓN Sí, 520
es de una de la gran bestia,
porque el mal de corazón,
en la mejor ocasión
me da terrible molestia.

FULGENCIO ¿Que en fin es esto verdad 525
y que hay gran bestia?

RAMÓN Pues no,
como esas he visto yo.

FULGENCIO ¿Pues cómo son?

RAMÓN Escuchad: 530
Compónese aquesta uña
de un casado socarrón,
que es en casa tomajón,
cuando es su mujer garduña.
Hácese también de necios,

-175-

que sin mirar sus agravios,
de los más doctos y sabios 535
hacen notables desprecios.

Hácese de mal nacidos,
que se suben a grandezas,
donde sus mismas bajezas
descalabran sus oídos. 540

Hácese de pretendientes,
que son de la corte estraños,
y están gastando sus años
en cosas impertinentes. 545
Hácese de mil probetes,
que de contar se sustentan,
las vanaglorias que cuentan

a los señores discretos.
Hácese del que muy grave
su lengua ignora, y la niega, 550
hablando la lengua griega,
donde ninguno la sabe.
Hácese de los poetas,
que a hurtos y repujones
dan a luz cuatro traiciones 555
adúlteras e imperfetas.
Hácese de algunas viejas,
que con mil años pretenden
muchachos, a quien les venden
mayorazgos por lantejas; 560
mas, ¡ay!, que me ha dado el mal;
¡tenedme, asidme que muero!

FULGENCIO ¡Qué espectáculo tan fiero!

CRIADO 1.º Cayó a tierra.

CRIADO 2.º Está mortal.

CRIADO 1.º ¿Sabes las palabras?

FULGENCIO Sí. 565

CRIADO 1.º Llega y dilas al oído.

(Bájanse a decille las palabras.)

RAMÓN Agora¹⁵.

(Sale[n] CELIA y DIANA, con mantos.)

CELIA Que agora salgas, te avisa.

DIANA Amor, que me valgas,
te tengo bien merecido. 570

(Salen por detrás dellos.)

CRIADO 2.º Vuélveselas a decir,
¿no ves que brama y pateas?

RAMÓN ¡Ay!

CRIADO 1.º	Hablo.	
FULGENCIO	No hay mal que sea tan semejante al morir, que santas palabras son estas, y de gran virtud.	575
RAMÓN	Si queréis darme salud, alegradme el corazón.	
FULGENCIO	¿Queréis algunas tabletas?	
RAMÓN	No, sino cuarenta tragos de vino.	580
FULGENCIO	Cuatro cuartagos, o postas con estafetas, no beben más a un pilón. Pues es de noche, cerremos la puerta, y con vino haremos que se alegre el corazón.	585
(Vanse todos y dice solo LISARDO.)		
LISARDO	Noche siempre serena, cuyo velo y silencio tomó el amor por capa. Nema del cielo, de sus ojos tapa, madre del sueño, el hurto y el recelo; si alguna vez amaste, pues del suelo al cielo, nadie del amor se escapa, con esa escuridad los ojos tapa a las estrellas, que lo son del cielo. Aunque celos te den sus resplandores, deja, luna, salir mi luz querida,	590 595
<u>-176-</u>		
	que bien sabe de amor quien tuvo amores. La noche se verá del sol vestida, tendrá la sombra luz, perlas las flores, mi pena gloria y mi esperanza vida.	600

(Salen DIANA y CELIA.)

DIANA Ni en los hados hay poder,
ni en el ingenio mejor,
sino en tenerte yo amor, 635
y en querer una mujer.

LISARDO A tantos favores, calle
mi amor.

(Salen FENISO y ROBERTO.)

FENISO Que lleves, te aviso,
silencio.

ROBERTO Gente, Feniso,
sale de mi misma calle. 640

FENISO Un hombre con dos mujeres
me parece.

ROBERTO ¿Quién va?

LISARDO Un hombre
con su mujer.

ROBERTO Diga el nombre.

DIANA ¡Ay, Dios!

CELIA Desdichada eres.

LISARDO ¿Sois justicia?

ROBERTO Ni aun piedad. 645

LISARDO ¿Sois Roberto?

ROBERTO ¿Sois Lisardo?

LISARDO El mismo.

DIANA Mi muerte aguardo.

ROBERTO Pues Lisardo, perdonad,
que el no haberos conocido,
me dio aqueste atrevimiento. 650

FENISO	Con el mismo pensamiento fui yo, Lisardo, atrevido.	
LISARDO	Disculpado estáis, Feniso.	
ROBERTO	Ya que tenemos aviso, y nuestra amistad sabéis, dad licencia, que los dos os vamos acompañando, porque no vuelva a topar otro atrevido con vós.	655
LISARDO	Estas damas son casadas y voy con algún temor,	660
	<u>-177-</u> que un celoso, aunque es error, las quiere tener guardadas, y por si a caso me sigue, gran merced recibiré que me acompañéis, que sé que me busca y me persigue, y aun que viene acompañado.	665
FENISO	Los dos iremos con vós, y venga para los dos todo un escuadrón armado.	670
ROBERTO	Señoras, no os receléis de Lisardo, soy amigo.	
LISARDO	Venid, Roberto, conmigo. Dejaldas, no las habléis, que temo que este celoso me busque en esta ocasión, y en casa sabréis quién son, pues vengo a ser tan dichoso que vós nos acompañéis.	675 680
ROBERTO	Serviros, Lisardo, es justo.	
LISARDO	No puedo decir el gusto que en esta ocasión me hacéis.	
ROBERTO	Qué diferentes que son	

	las cosas, Feniso amigo, de lo que piensa consigo la propia imaginación. ¿Veis aquí como Lisardo quiere en otra parte bien?	685
FENISO	Pues así se hará más bien el casamiento que aguardo.	690
ROBERTO	Vamos.	
FENISO	Adelante pasa.	
LISARDO	Brava amistad.	
ROBERTO	Justa prueba.	
LISARDO	Vive Dios, que me la lleva el hermanito a mi casa.	695

(Vanse.)

(Salen la REINA y ALBANO.)

REINA	Sin duda me curó con aquel susto, pues era hoy de mi accidente el día; y como todos veis, no me ha venido.	
ALBANO	El médico, sin duda, el susto ha sido. Ganó Ramón los veinte mil ducados.	700
REINA	No puedo encarecer lo que le debo, pues por él, con salud, espero al Príncipe. ¡Hola!, buscalde luego.	
ALBANO	Vaya presto por Ramón, un soldado de la guarda.	
REINA	Advierte, Albano, que pagarle quiero burla con burla, aunque después es justo pagalle el bien, pero primero el susto.	705
SOLDADO	Aquí está Ramón, en la antecámara.	
RAMÓN	¿Qué me manda, señora, Vuestra Alteza?	

REINA	Dame los brazos, álzate del suelo.	710
RAMÓN	Será, señora, levantarme al cielo.	
REINA	No he sentido, Ramón, más accidente.	
RAMÓN	Gracias a Dios, que tu Avicena he sido, y que como se ha visto, yo he sabido más que todos tus médicos.	
REINA	Yo creo	715
	<u>-178-</u> que el médico mejor es el deseo, y pues del tuyo quedo satisfecha, ¡hola!, dalde la cédula, que es justo cobre Ramón los veinte mil ducados.	
RAMÓN	Veinte mil años viva Vuestra Alteza, sirviendo de laureola su cabeza, las águilas doradas de su imperio.	720
REINA	Toda está de mi letra, ¿qué la miras? Bien la puedes leer.	
RAMÓN	Con tu licencia, leeré tanta merced en tu presencia: (Lee la cédula.) «Por las obligaciones en que Ramón me ha puesto, quitándome las cuartanas, aunque con un susto tan grande que me pudiera costar la vida, mando que se le den y paguen veinte mil ducados, librados en los bancos de Flandes, de lo que hubiere procedido de las naves que allí se pierden. La Reina.» A los bancos de Flandes me remites.	725
REINA	¿No te parece buena la libranza?	
RAMÓN	¿Pues quién la ha de pagar allí, los peces?	
REINA	¿Pues quebraron jamás aquellos bancos?	
RAMÓN	A lindo tesorero me despachas, pero pues prometer son viejas tachas,	730

ya que rompes señora tu palabra,
manda darme salario, por lo menos,
de médico de cámara en tu casa,
que un oficio real es de tal crédito, 735
que ganaré en un año dos millones,
curando mal de madre, y sabañones.

(Sale LISARDO.)

LISARDO Agora sí que me darás albricias.
Parece que Ramón fue su pronóstico,
porque de una galera que venía, 740
cortando el mar como nevado cisne,
vestida de mil flámulas bordadas,
con las armas de Nápoles, y suyas,
con el gran Almirante salió el Príncipe,
y en dos caballos a palacio vienen, 745
tanto deseo de tus brazos tienen.

-179-

REINA Ya no tengo accidente que me quites.

RAMÓN Mas, que Dios te le dé, pues me remites
a los bancos de Flandes mi libranza,
donde será, por dicha, tesorero 750
algún lobo marino, o ballenato.

REINA Ya, Lisardo, no puedo recibille,
que así viniese el Rey con escribille,
que me hiciese merced de entrar despacio.

LISARDO Yo pienso que su Alteza está en palacio. 755

**(Salen el PRÍNCIPE DE ARAGÓN, el ALMIRANTE, y todo el
acompañamiento.)**

PRÍNCIPE Deme los pies Vuestra Alteza.

REINA ¿Señor?

PRÍNCIPE Con razón, estoy
humillado a vuestra grandeza,
porque seáis desde hoy
corona de mi cabeza. 760

REINA	Si el agravio lugar diera, de aquestos brazos hiciera a vuestros hombros corona.	
PRÍNCIPE	El amor mi prisa abona, que despacio amor no fuera.	765
ALMIRANTE	Bien dice el Rey mi señor, y pues Vuestra Alteza sabe, que despacio no hay amor, aquí el enojo se acabe, y hacelde aqueste favor.	770
REINA	A vós, Almirante, sí; mis brazos están aquí.	
ALMIRANTE	Eso no, ni vós querréis, que mientras no se los deis, no se han de emplear en mí.	775
REINA	Ahora bien, Rey y señor, yo me rindo.	
PRÍNCIPE	Y yo de suerte, a vuestro heroico valor, que a penas podrá la muerte desatar mi justo amor.	780
REINA	Siéntese aquí Vuestra Alteza; sabré como viene.	
PRÍNCIPE	Ha sido un infierno de aspereza el camino que he traído hasta ver a Vuestra Alteza. No sé qué os diga del mar. Que no pudieran llegar las galeras, sé deciros, a no ayudar mis suspiros, las velas al navegar. Y todo aquesto crecía. Escribirme que tenía poca salud Vuestra Alteza.	785 790

REINA	Desconfianza y tristeza de su falta me afligía, pero quiere amor que os deba mi salud, pues con el susto de venir vós, fue la nueva mi médico, y el más justo.	795
RAMÓN	Muy bien la paga lo prueba, pues los veinte mil ducados presto serán aceptados.	800
ALBANO	¿Dónde?	
RAMÓN	En los bancos de Flandes, que aunque tienen los pies grandes, ha días que están quebrados.	805
LISARDO	Este es mucho atrevimiento para estar aquí su Alteza.	
ROBERTO	Pues sino estuviera aquí, villano vil, ¿no os hubiera sacado el alma?	
LISARDO	Mentís.	810
REINA	¿Qué es eso?	
LISARDO	Locas soberbias	
	<u>-180-</u> de Roberto.	
PRÍNCIPE	Pues aquí descomponéis la obediencia y el respeto que debéis a mi señora la Reina, ya que no me le tengáis.	815
ROBERTO	A los pies de Vuestra Alteza pido justicia.	
LISARDO	Y yo pido que júez de los dos seas,	

	en el caso de que agora Roberto de mí se queja.	820
PRÍNCIPE	Digo que yo lo seré, como vós me deis licencia.	
REINA	Si habéis vós de ser juez para que esta audiencia tenga todas las partes que es justo y el pleito mejor se entienda, yo quiero ser relator.	825
PRÍNCIPE	Pues comience Vuestra Alteza.	
REINA	Los días que el accidente de que he estado tan enferma, señor, me dejaban libre, di en hacer una academia, escogiendo en mis criados los de más nobleza y ciencia.	830 835
	Referíanse epigramas, que hay excelentes poetas; cantábanse mil canciones, y en diferentes materias, argüían los más doctos.	840
	Ofreciose un día, entre ellas, tratar de los imposibles; dijeron cosas diversas, y resolviose Lisardo, que el mayor de todos era el guardar una mujer, no señor mala ni buena, sino mujer con amor, y que guardar no se quiera.	845
	Roberto lo contradijo, diciendo que humanas fuerzas, ni todo el poder del oro de ningún efeto fueran para mujer que él guardara.	850
	No sé si en aquesto acierta. Tiene Roberto una hermana, hermosa, como discreta, y por todo extremo hermosa.	855

	Quiso, para hacer la prueba, enamoralla Lisardo, lo que ha resultado queda ahora en sus confesiones.	860
ROBERTO	Señora, no fue ofendellas decir que pueden guardarse; y si fue mi empresa necia, ¿por qué Lisardo tenía de hacer con tanta insolencia la prueba en mi propia hermana?	865
LISARDO	Porque enamorarme della me podía estar muy bien, conociendo tu nobleza, cuando tú más la guardabas. Ramón entró a hablar con ella, que ese es criado mío, y no el don Pedro que piensas, y en hábito de francés, le dio mi retrato en muestra de mi amor, y trujo el suyo; después, fingiéndose que era criado del Almirante, de cuyo deudo te precias, te llevó los seis caballos, con su firma contrahecha. Con esto quedó en tu casa, y supo meterme en ella, cuando a Fulgencio tenías por alcaide de la puerta. Todo lo demás es cosa que mi señora la Reina sabe, y que no es para aquí.	870 875 880 885
ROBERTO	Lisardo, de tus quimeras	890
	<u>-181-</u> fundadas en que yo dije sola una palabra necia, ninguna cosa he sentido, sino que tanto supieras,	895

	que sacaras a Dïana de mi casa con afrenta, y teniéndola casada con Feniso, nos hicieras hasta tu casa una noche, acompañarte con ella. Y aunque es verdad, que conozco que como una mujer quiera, hará que el proprio celoso, como el ejemplo lo enseña, la acompañe a su galán. Mi sangre y clara nobleza me pide justa venganza, y ansí suplico a su Alteza me otorgue campo contigo, y que el Almirante sea como deudo mi padrino.	900
		905
		910
ALMIRANTE	Y es justo que se conceda a caballero tan noble, y que si hay quien lo defienda, seamos dos para dos.	915
ALBANO	Cuando esto lícito sea, bien puede V[uestra] Señoría constando de mi nobleza, midir mi espada en el campo.	920
FENISO	Por mucho, Albano, que seas no igualas al Almirante, a mí me toca esta afrenta. Salga Lisardo a Roberto, y yo a ti.	
ALBANO	Pues ansí queda.	925
REINA	No queda muy bien ansí, ni con tan sangrientas veras se han de acabar los principios de una burla tan discreta.	
ROBERTO	No tratéis, señora, paces, que haréis que el reino se pierda,	930

pues me ha robado a mi hermana
Lisardo, en común afrenta
del Almirante, y mis deudos.

LISARDO No es hurto el que se confiesa, 935
y deposita al juez.

ROBERTO ¿Cómo si a tu casa misma
me la hiciste acompañar?

LISARDO En apartándote della, 940
la truje a palacio, y tiene
el hurto de que te quejas,
su Alteza, con mucho honor,
a quien pido que la vuelva,
pero casada, conmigo, 945
porque tu amistad merezca,

que por la cruz de mi espada
que palabra descompuesta,
cuanto más obra, no ha sido
de su honor, ni el tuyo ofensa.

ROBERTO Con esto estoy satisfecho, 950
manda que vayan por ella.

REINA Vayan luego por Diana.

(Va ALBANO.)

RAMÓN Entretanto, es bien que adviertas, 955
¡oh, generoso español!,
con el susto que he contado,
y para que yo le tenga,
me da en los bancos de Flandes
esta libranza.

PRÍNCIPE ¿Es su letra?

RAMÓN Sí, señor.

PRÍNCIPE Pues yo la acepto, 960
que quiero pagar sus deudas.

RAMÓN Vivas mil años.

ALBANO	Aquí viene Diana.	
LISARDO	Y tan bella como el sol.	
DIANA	Dame tus pies, para que de hoy más me tengas, Rey mi señor, por tu esclava.	965
PRÍNCIPE	Parece que en tu belleza traes el ramo de paz, <u>-182-</u> que tantos pleitos conierta. Ya es tu marido Lisardo, y yo, con la Reina bella, tus padrinos.	970
DIANA	Tantas honras, ¿quién, sino vós, las hiciera?	
PRÍNCIPE	Abrácense luego todos, y en dulce correspondencia, se aumente amor.	
RAMÓN	Yo, señores, tengo de abrazar a Celia, que estoy con ella casado, porque en el mundo se entienda que si no quieren guardarse dueñas, doncellas y viejas, es imposible guardarse.	975 980
LISARDO	Y aquí acaba la comedia del imposible mayor, nadie a probarle se atreva.	

FIN DESTA COMEDIA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

